

Memor del Araypici

El Comendador D. Juan de Torres

Olona

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS.

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 García Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos à cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acadapaso unacaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5:	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio, ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Eleclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	3	9	Estela ó el padre y la hija; t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	8
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre ciclo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	1
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	1
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	1
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	1
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	1
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	1
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	1
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	1
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	1
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	1
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	1
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	1	1
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	1
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	1
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	1
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	1
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	1
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	1
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	1
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	1
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	1
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	1
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	1
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge. t. 3.	4	1
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	1
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	1
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	1
			El capitán azul, t. 3.	1	7	El Médico de un monarca, o. 4.	1	1
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	1
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	1
			El Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	4	1
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	1
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	1
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	1
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	1
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	1
			El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	1	1
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcesf, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Coronel y el Tambor.

Comedia de enredo en tres actos y en prosa, original de D. LUIS OLONA, representada por primera vez en el teatro de la Cruz el 8 de marzo de 1847.

Al inteligente actor DON JUAN LOMBIA.

Amigo mio. Dedicó á usted esta comedia en la cual no he tenido otra pretension, que la de reunir la variedad y el movimiento que las de su género necesitan. Ignoro si habré llenado mi objeto, pero de todos modos admita usted esta débil muestra de la consideracion que como artista tan distinguido merece, y esta prueba ademas el particular aprecio que le profesa su amigo=Olona.

PERSONAGES.

ACTORES.

DON PEDRO, coronel retirado, 60 años.	Sr. Lombardia.
BERNANDO, tambor de un regimiento, 14.	Señorita Noriega.
DON TIMOTEO, médico de un pueblo.	Sr. Caltañazor.
SANTIAGO PERALTA, sargento veterano, 50.	Sr. Sanchez.
DOÑA IRENE, prima de don Pedro, 50.	Señora Sampelayo.
ELISA, supuesta hija de doña Irene, 15.	Señorita Ruiz.
FERRIQUE, amante de Elisa.	Sr. Garcia.
RODOLFO, criada de doña Irene.	Señora Flores
GLUTAS.	

La accion en un pueblo inmediato á Bailen, año 1812.

Nota del autor. Los papeles de don Pedro y don Fernando, están espresamente escritos el primero para don Juan Lombardia, y el segundo para la señorita doña Josefa Noriega.

Otra. Los señores directores de escena de los teatros en que esta comedia se ejecute, comprenderán la importancia de que la representacion se haga con toda la rapidéz que la índole de sus escenas exige.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja de una casa en un pueblo Al fondo una puerta grande que dá á la calle. A la derecha del público, y en primer término, una puerta en el mismo lado, y mas allá otra: despues una pequeña escalera que se supone conducir al piso principal. A la izquierda del público una puerta que dá entrada al jardin: mas allá otra puerta, mesa á la derecha del público y un sillón de baqueta al lado: sillas toscas y demas muebles propios de esta clase de habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

Al correrse el telon, DON TIMOTEO abre por fuera la puerta del jardin, se asoma con precaucion embozado en su capa, y observa si hay alguien en la habitacion; en seguida se adelanta á la escena.

TIM. Nadie. Que sosiego reina en toda la casa. Confieso que esta llegada es de muy mal agüero. Parece inconcebible lo que me está pasando! Yo, pacífico médico de esta mas pacífica aldea, verme acusado de ser partidario de Napoleon, persona que no conozco ni de vista siquiera, y víctima de las hablillas del vulgo, tener que emigrar abandonando los tiernos brazos... (reflexionando.) Tiernos? Pues! Los tiernos brazos de mi consorte! En verdad que ellos (tiritando.) me darian mas calor que esta capa, en dias de frios tan rigorosos como el de hoy! Pero qué significa no haber salido á recibirme cuando le escribí anunciándole mi llegada? Asi

es que cansado de esperar á la entrada del pueblo, me he arriesgado á venir solo, sin saber si puedo estar seguro aqui! Ella me decia en una carta que nadie sospechaba ya de mis opiniones... por lo que hace á mi, siempre he sospechado no tenia ninguna, y si los demas se convencen... (*mirando por la escalera.*) Nada! ni moscas!

ENR. (*apareciendo en la puerta del fondo sin ver á don Timoteo.*) Esta es su casa! Oh! no en valde ha invocado la memoria de nuestro amor, porque recibir su carta y ponerme en camino ha sido obra de un momento. Pero, cómo verla? Cómo asegurarla de que estando yo aqui nada debe temer?

TIM. Y maldito si se acordará de que existo en el mundo! Como si lo viera! Ah! ingrata! Este es el pago que merece mi cariño! (*mirando por la escalera.*)

ENR. Qué oigo? (*acercándose.*)

TIM. Pero ya te diré cuantas son cinco! Yo me presentaré á tus ojos con la ira que tu indiferencia me causa, y veremos.

ENR. Si por acaso fuese...

TIM. Y veremos, y ver... (*viendo á Enrique.*) (Un desconocido! Lo mas prudente es ocultarme y escurrirme) (*vá á irse.*)

ENR. Deténgase usted.

TIM. Estoy de prisa.

ENR. Una palabra, caballero.

TIM. Dale!

ENR. Lo que estaba usted diciendo hace poco.

TIM. Y qué le importa á usted?

ENR. Mas de lo que usted cree. Y si por ventura fuese usted quien pretende poseer un corazon que ya es de otro...

TIM. Eh? Cómo?

ENR. Sepa que estoy aqui para impedirle.

TIM. (Qué escucho! Seria capaz mi esposa...) Pero usted...

ENR. Yo no tengo que darle cuenta de mi persona.

TIM. Poco á poco; es que ella...

ENR. Acabe usted.

TIM. Ella... pero hombre sino sé lo que quiere usted decirme.

ENR. Quién es usted?

TIM. Eso digo yo; quién es usted?

ENR. A quién amenazaba usted hace un instante?

TIM. A quien puedo.

ENR. Usted?

TIM. Si señor: á quien puedo. (*ap.*) Tómame esa.

ENR. Su nombre.

TIM. Déjeme usted marchar.

PED. (*dentro.*) Se han vestido las señoras?

TIM. Viene gente! (*vá á irse por la puerta del jardín.*)

ENR. No, conmigo; es forzoso que yo averigüe...

TIM. Suélteme usted.

ENR. Por fuerza. (*tirándole de la capa.*)

TIM. Hombre...

ENR. Conmigo repito.

TIM. Ya llegan! Uf! mi capa!

ENR. Miserable! (*luchando se cae la capa. Don Enrique huye precipitadamente por la puerta del foro; don Timoteo se queda en la escena aturdido y tiritando de frio.*)

ESCENA II.

DON TIMOTEO, DON PEDRO.

PED. (*reparando en don Timoteo.*) Eh! qué es eso? Qué busca usted aqui...?

TIM. Busco... mi capa! (*ap.*) Quién será este viejo?

PED. Su capa?

TIM. (*tiritando*) Siii!.. como hace tanto frio... ej!.. ej!..

PED. Acabemos.

TIM. (Si habrá mi muger mudado de casa? Esta cara... este aire despótico...)

PED. Hablará usted en fin?

TIM. (*cogiendo su capa.*) Dígame usted, no es aqui donde vive doña Irene Campoverde, casada con...?

PED. Doña Irene no es casada.

TIM. Cómo que no?

PED. No lo ha entendido usted?

TIM. (Estoy pertrificado. *ap.*) Pero usted la conoce?

PED. Qué estupidez! No está viendo que habito en su casa?

TIM. (*ap.*) Pues señor, este corre parejas con el otro. Yo no sé lo que sucede, pero aqui sucede algo.

PED. Vamos, podrá saber lo que usted quiere?

TIM. Nada... porque como es á ella y no á usted á quien yo busco...

PED. Lo mismo dá. Hágase usted cuenta de que somos una misma persona.

TIM. Usted está equivocado, caballero.

PED. Cómo?

TIM. Entre esa señora y usted no puede haber tal intimidad: la niego, protesto contra ella.

PED. Que está usted hablando?

TIM. (Pues me encuentro buena mi casa! El uno me amenaza, el otro me recibe como amo...) (*ap.*) Conque doña Irene no es casada! Oh! si hubiera sido capaz de... En fin, yo sé lo que me digo.

PED. Usted está loco sin duda.

TIM. Y usted sueña.

PED. Yo?... Mire usted, si es eso todo lo que tenia que decir, márchese usted antes que me vea obligado á contestarle de peor manera.

TIM. (*ap.*) Esto es inicuo! Echarme de mi casa! (*alto.*) Caballero...

PED. Eh? (*con aire amenazador.*)

TIM. (*ap.*) Si armo un escándalo y me descubro antes de tiempo, y encima este me sacude... (*alto.*) Usted tiene cara de hombre de bien, y yo tambien lo soy; dejemos la cuestion, y mañana... esta noche quizás, ó seremos amigos ó...

PED. Qué!

TIM. O nos quedaremos como ahora. Beso á usted la mano. (*yéndose.*)

PED. Ente mas orijinal!

TIM. (*ap.*) Dios mio! Qué embolismo es este? (*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

DON PEDRO solo.

Qué queria este hombre? Esa traza, ese aire es

travagante... Si será un espía...? Anoche tuve noticia de que algunas compañías francesas se habian dirigido hácia aqui, y que se estaban adoptando medidas de defensa! Oh! Por qué mis años y mis achaques no han de permitirme como otras veces ser el primero en la batalla y defender la causa de mi pais! No! es preciso que mi vida se prolongue asi, inerte, desconsolada, y que al volver la vista á lo pasado, recuerdos aciagos envenenen mi corazon y oscurezca lo que gozaba en otro tiempo! (pauza.) Hice bien, (luchando con un recuerdo.) Me engañaron! Me burlaron cruelmente! Infames! no, no hay perdon, no le habrá nunca... Nunca! Bastante me han hecho sufrir! Harto tiempo he vivido, solo, aislado de todo el mundo... Esta existencia me es insoportable!.. Cómo! (volviéndose y temiendo que lo hayan oido.) Quién?

ESCENA IV.

DON PEDRO, DOÑA IRENE.

IRE. No preguntaba usted por nosotras?
 PED. Si. Iba á decirsi si queriais dar una vuelta por las alamedas, pero... no; iré yo solo.
 IRE. Como usted guste. Sin embargo, yo desearia acompañarle; le veo á usted tan triste, tan...
 PED. A mí?
 IRE. Cada vez me alegro mas de haber conseguido que se viniese usted á vivir á este pueblo. Al pensar que estaba usted en Madrid sin nadie que le cuidase, que se interesase por usted...
 PED. En efecto: tú eres la unica persona de mi familia que me ha conservado afecto y obediencia, á pesar de que hemos vivido ausentes muchos años el uno del otro. Todos los demas... Mi propia hija, en fin...!
 IRE. A qué resucitar tan doloroso recuerdo?
 PED. Crees por ventura que no existe vivo en mi imaginacion? Abandonarnos cruelmente, y huir con un hombre á quien yo aborrecia! Traidora! Ella fué la que apresuró la muerte de su pobre madre; ella la que causó este lento suplicio en que me ves luchando sin cesar!.. (haciendo un esfuerzo sobre si.) Dices bien, no deberia entregarme á tales pensamientos.
 IRE. Eso es, procure usted olvidarlos, y piense en que se halla al lado de personas que le quieren, que le aman... y que solo desean verle feliz!
 PED. Si, me quedaré en tu compañía, viviremos juntos. Por fortuna has permanecido soltera, respetando mi voluntad, y estaremos como dos hermanos, sin que nadie turbe nuestro reposo.
 IRE. Si... yo no he querido nunca casarme...
 PED. No he encontrado para tí un esposo digno, si hubieses quebrantado mis órdenes...
 IRE. A propósito. Cree usted que deje de venir el notario? (procurando variar de conversacion.)
 PED. No sé, pero tu proyecto es una locura! Lo he reflexionado hoy, y veo que me has llevado muy lejos de lo que yo creí.
 IRE. (ap.) Cielos! (alto.) Cómo! Pretenderia usted renunciar...
 PED. A hacer desgraciada á esa niña. Qué puede acontecer sino eso casándose conmigo, viejo, hacoso?... Eh! me arrepiento de haber pres-

tado oidos á tus consejos.

IRE. Y qué dirá todo el pueblo á quien he anunciado esta union? Creerán que hay motivos graves, murmurarán de Elisa... Además, no se queja usted de hallarse solo, de no tener quien le ame verdaderamente? Pues bien. Cuan feliz se verá al lado de una joven, que solo procurará agradarle, que le rodeará de afecto, de ternura...

PED. Irene... (conmovido.)

IRE. Que le hará olvidar sus quebrantos. Con cuanto orgullo no la llevará usted del brazo, y como no asomará la sonrisa á sus labios de usted al verla tan bella, tan cariñosa...! Porque Elisa le ama á usted... no como si fuera usted un joven de veinte años, pero si con un cariño verdadero, afectuoso, tierno... Rehusaria usted aceptarlo?

PED. Crees tú...

IRE. Vamos, ya es imposible retroceder; usted me tiene dada su palabra, es el único medio para que usted viva tranquilo, y todo está dispuesto. Esta noche...

PED. Bien; pero yo necesito antes hablarla, oír de su boca...

IRE. Cuando usted quiera. (ap.) Ya he sabido preveerlo. (alto.) Mírela usted; sin duda le oyó hablar... Ven Elisa, don Pedro quiere verte. (saliendo al encuentro de Elisa que entra con cierta timidez.)

ESCENA V.

Dichos, ELISA.

PED. (ap.) En efecto: es un ángel! (alto.) Buenas tardes, señorita. No he tenido el gusto de saludarla esta mañana...

ELI. He estado repasando mi leccion de guitarra.
 PED. Si; eso siempre es mas divertido que la compañía de un pobre viejo.

ELI. Oh! no crea usted...

IRE. (ap. á don Pedro.) Qué tal? (alto.) Como volvió usted anoche algo cansado de su paseo, temió sin duda incomodarle... (ap. á Elisa.) Levanta esos ojos!

PED. Si, confieso que mi sueño se ha prolongado contra mi costumbre. Todas las noches suelo pasarlas en vela...

IRE. A causa de la gota?

PED. (vacilando y despues de un suspiro ahogado.) Sí, eso es... Vamos, no quiero retardar mi paseo; además, pienso hacer una visita á mi amigo el comandante Perez, que ayer vino al pueblo para encargarse de la defensa por si los frances se acercaban...

IRE. Dios mío!

PED. Tranquilizaos. Si lo hiciese, no faltarán brazos para combatirlos. Oh! Si mis fuerzas valieran la mitad de lo que mis deseos... pero ya aunque quisiera... mi brazo vacilaria y... En fin, dejemos esto. A Dios, Elisita, cuando vuelva espero tener el gusto de que hablemos un rato.

IRE. Quiere usted que Martin le acompañe?

PED. No. Ya he dicho que hoy no necesito apoyo! (con mal humor. Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

DOÑA IRENE, ELISA.

- IRE. (p.) Lo que es el génio lo tiene tan malo como siempre. (alto.) Conque es decir que no hay medio de verte de buena cara?
- ELI. Perdóne usted, pero no me es posible.
- IRE. Cómo?
- ELI. No señora; y ya que me vé resignada, dejeme usted al menos con mi dolor!
- IRE. Di mejor con tus locas ideas, con tus necios caprichos. Bien sospechaba yo cuando te veía encerrarte en tu cuarto, cuando por el ojo de la cerradura te sorprendía escribiendo, que aquello tendría su significación! Pues! Niñadas, que por ser yo prudente, llegan ya á incomodarme demasiado. Sin duda ocupa tu imaginación el jovencito de Bailen, el que nos seguía en Granada este verano por todas partes, y del cual serán tal vez las cartas que Mónica decía recibir de su sobrina!
- ELI. No. Si aquel cariño que en vano trataría de negar á usted existe aun en mi alma, no es su pérdida sola la causa de mis penas. Es... ese funesto enlace que usted me prepara; es ese secreto por el que usted me ha prohibido que me llame hija suya delante de don Pedro... Yo no sé el motivo; pero por qué le he de ocultar que es usted mi madre?
- IRE. Yo tengo razones... secretos de familia...
- ELI. Que no pueden justificar, por muy grandes que sean, una determinación semejante.
- IRE. Niña!
- ELI. Conozco, madre mía, que esta es la vez primera que falto á la sumisión que la debo; pero por piedad, no me oculte usted nada, no me condene usted á no pronunciar un nombre que nada en la tierra puede destruir.
- IRE. Qué agitación! Qué tono! Eso es...
- ELI. Esto es suplicarle por Dios que se apiade de mis lágrimas! (llorando.)
- IRE. Pero Elisita!.. Vamos, prudencia, y contal que me escuches tranquila...
- ELI. (enjugándose rápidamente los ojos.) Si señora, si, ya lo vé usted, digamelo usted todo! Estoy serena.
- IRE. (ap.) Pues señor, no hay remedio. Lo peor es que no puede saber toda la verdad. (alto.) Escucháme. Don Pedro es un hombre de muy bello carácter cuando no se le contraria...
- ELI. Cómo?
- IRE. Toma! Eso nos pasa á todos. Asi es que como sus parientes quebrantaron mas de una vez su inflexible voluntad, acabó por aborrecerlos completamente. En su prurito de gefe de familia, á lo que sus tres galones, su cuna y su riqueza le daban cierto derecho, no perdonó medio de imponernos sus órdenes, dándome á mi la peor que sin duda concibió en su vida.
- ELI. Cuál?
- IRE. El que no me casara sino con quien él me señalase.
- ELI. Ahí tiene usted si yo me quejo con razón!
- IRE. Callará usted? Las circunstancias son otras... sobre, todo para mi. Además, yo me veía pobre, sola, cómo no obedecerle?
- ELI. Y sin embargo usted se casó.
- IRE. Me casé... Me casé porque me veía con cuarenta años, y el bueno de don Pedro no decía esta boca es mía. Las mugeres necesitamos un apoyo mas eficaz que el que puede prestarnos un pariente, que no se acuerda de una sino al enviarle la pensión que la tiene señalada.
- ELI. Y no intentó usted el pedirle su consentimiento?..
- IRE. Bueno estaba él entonces para ello. Acababa de verse abandonado de su hija, que era su única delicia, su mas querida prenda, y á la cual, á pesar de su cariño, habia maldecido!
- ELI. Dios mío!
- IRE. Si, ya te he dicho que tiene muy bello carácter cuando no... Además, tenia razon entonces. Su hija, menospreciando sus mandatos y á hasta sus ruegos, habia prestado oídos á un hombre, cuyo padre, por ciertas rivalidades militares, era enemigo mortal de don Pedro. Una noche huyó con su seductor; abandonó á su madre enferma y anciana, que murió á poco de pesar, y dejó á su padre sumido en la soledad y en la amargura. Don Pedro recurrió á las leyes, no solo contra el raptor que siendo oficial habia abandonado sus filas, sino contra la ingrata hija que derramára en su corazón la desconfianza y los pesares que aun le abruman. Ya ves que el momento no era propicio para pedirle...
- ELI. Y fué tambien esa la causa de que segun me ha dicho usted tantas veces, me encomendára usted á aquella nodriza, que hasta despues de mucho tiempo no me trajo á su lado? Yo era tan niña...
- IRE. Entonces tendrías unos siete años, y ya van transcurridos ocho. (ap.) Pobre criatura!
- ELI. Me acuerdo que siempre me estaba prometiendo llevarme á ver á mi madre, y... por qué no ha vuelto desde aquel día?
- IRE. (ap.) Bribona! abusar asi de mi buen corazón... (alto.) Ya ves... Con la guerra...
- ELI. Pero... hay en mi mente un recuerdo... No sé explicarme; y sin embargo, conservo, aunque tan confusa, la memoria de cierto día... mucho antes de reunirme á usted. Me abrazaban, me miraban fijamente... Oh! aquella fisonomía se me ha quedado tan grabada... Per prosiga usted, hábleme usted de mi padre.
- IRE. Ya hace ocho años que está ausente de mi lado. Acababa de sustituir al médico de este pueblo que habia muerto, y del cual era pariente, heredando tambien esta casa que era la suya, y toda su librería. Un pleito le obligó á marchar poco despues á Madrid, y delata desde aqui, sin saber por quién, como partidario de los franceses, tuvo, aunque inocente que emigrar hasta que he podido conseguir su amnistía: ya te dije le habia escrito á Gibraltar, y que muy pronto...
- ELI. Oh! con cuanto placer conoceré á mi padre y cómo le abrazaremos.
- IRE. De tí depende que eso se verifique.
- ELI. De mí?
- IRE. La boda que te preparo, además de labrar tu felicidad, será el medio de conseguir que don Pedro apruebe mi enlace, nos siga dispensando su protección, y nos salve de una completa ruina, que el estado de nuestra hacienda nos prepara. Cómo ha de negarte esta gracia siendo tú su esposa?

ELI. Cielos! Ya olvidaba...

IRE. Por eso hasta entonces no puedes aparecer como hija mía, y si... como una huérfana que vives bajo mi custodia. Es preciso caminar con muchas precauciones con ese hombre, y tenerle muy seguro.

ELI. Oh! Tal sacrificio es superior á mis fuerzas!

IRE. Pero niña...

ELI. Por ventura no podemos pasar sin don Pedro? No habria otro...

IRE. Nadie, señorita. Don Pedro es millonario y...

ELI. Pero su edad...

IRE. Es la mas á propósito para..!

ELI. Sí, para hacerme infeliz. Dios mio! Un militar lleno de heridas que siempre estará de mal humor; que á cada paso necesitará que le pongan las vendas, y que le ayuden á vestirse... Y dónde me deja usted la gota y el pasar, como nos ha dicho, todas las noches en vela? Oh! yo no sé si tales cosas constituyen el matrimonio, pero desde luego no se casa nadie para esto.

IRE. Elisa... Ya basta.

ELI. Mamá!

IRE. Silencio. Yo lo quiero, lo mando. Y esta misma noche quedarán los contratos firmados. Ya he avisado al notario y...

ELI. (ap.) Enrique! Enrique!

IRE. Adivino lo que dices entre dientes.

ELI. Yo...

IRE. Si, pero aunque no se efectuase tu boda con don Pedro, jamás el mozalvete de Bailen será tu esposo. Un niño, un estudiantuelo, sin duda hijo de un cualquiera.

ELI. Oh! no crea usted...

IRE. En fin, no hay que replicarme una sola palabra. (Elisa llora.) Lágrimitas? Tenga usted decoro... (mirando á dentro.) Siquiera delante de sus mismos criados. (Elisa mira también á dentro y se enjuga las lágrimas se oye ruido de tambores.)

ESCENA VII.

ELIAS, MÓNICA, despues FERNANDO, PERALTA y reclutas.

MON. Señora, señora! Várgame Dios y cuantos soldados!

IRE. Soldados!

MON. Oigasté, oigasté! Que vengan ahora los franceses. (asomándose á la puerta.) Bendito sean! y que mozos!

IRE. Muchacha!

MON. En viendo yo correage se me saltan los ojos! Ay! Se me olvidaba! Por fin ha llegao el correo: tuvo que dar una vuelta para no encontrarse con los enemigos... Tengasté, el tío Blas me ha dao esta carta. (alargandosela.)

IRE. Una carta? (tomándola.) Es su letra!

MON. Señorita, (á Elisa.) asómese osté á ver la tropa.

ELI. Déjame, no tengo humor...

IRE. (leyendo.) Cielos!

ELI. (reconociendo á Enrique que cruza por el fondo mirando á la casa.) Ah! (las dos á un mismo tiempo.)

MON. Se pone osté mala? Calle, el ama tambien!

ELI. Mi madre?

MON. Chit! Que ha mandado que no le llame osté eso. (Elisa se acerca á su madre.)

IRE. Déjame! No es nada! Nada! (ap.) Bribon! inicu!

ELI. Pero...

IRE. (sonriendo.) Es... una amiga antigua de quien no tenia noticias... Déjame!

ELI. (ap.) Dios mio! Gracias, le he visto, me ama aun!

IRE. (ap. con ira.) Qué carta es esta! La fecha es de hace ocho años: qué significa semejante carta? Si no puedo creer... (leyendo otra vez.) «Señor médico ó señor diablo!» Que language! Usted está cometiendo una infamia abandonándonos á esta pobre criatura y á mi, y faltando á sus juramentos mas solemnes ante «Dios y los hombres: mañana salgo para ese pueblo, y le prometo no ha de escapar de las suñas de su segura servidora, Antonia Mocho-lin.» No hay duda! este era el nombre de esa nodriza embustera que apareció en mi casa; estaba de complot con mi marido!.. Si, y él para revelárme su secreto, me envia esta carta bajo un sobre escrito de su propia mano!

MON. Ahora vá á pasar por aqui una compañía! (á Elisa señalando á la izquierda del público.)

ELI. Calle! está hablando con los soldados! (ap.)

IRE. (ap. mirando á Elisa.) Con que esta señorita es... no quiero decir mas... pero hoy mismo... Qué voy á hacer? Entonces don Pedro no aprobará mi matrimonio... Por cierto que es feliz! Ademas, es preciso que pague mis deudas, que nos saque de nuestros apuros... Prudencia, sepamos tener sangre fria, y ese perverso no quedará sin su merecido! Oh! engañarme asi! Serme infiel... (volviéndose.) Qué haceis ahí vosotras?

ELI. Nada, mirábamos...

MON. Ya vienen!

IRE. Mónica, tráeme mi naranjada!

MON. Ya me privó de este buen rato. (vase.)

IRE. (ap. abanicándose.) La ira me abrasa!

ELI. (ap. observándola.) Que conmocion!

ESCENA VIII.

DOÑA IRENE, ELISA, FERNANDO, PERALTA y reclutas, despues MÓNICA con un vaso de agua de naranja.

Fernando es un niño de catorce años: viste levita de uniforme, gorra de cuartel y trae su mochila y su tambor á la espalda. Peralta de sargento con una bara en la mano, despues de Fernando, y mandando á los reclutas, que unos traen fusil y otros no, aunque todos con mochila á la espalda. Estos se quedan en la puerta de afuera.

PER. Por la izquierda... marchen!

IRE. Qué es esto?

PER. Alto! media vuelta á la derecha euh! En su lugar, descansó! (los reclutas ejecutan lo que Peralta dice.) Tengan ustedes buenas tardes. (á Irene, bajando á la escena.)

IRE. Cómo! Que buscan ustedes?

PER. Dos cosas muy sencillas, algo de comer, y una poca de paja para descansar del camino.

IRE. Alojados en mi casa!

PER. Ni mas ni menos.

IRE. Eso no es posible; no tengo habitaciones, estoy esenta de esta carga, y sobre todo, la ocasion es la peor que pudieran ustedes elegir.

PER. Por qué? Vamos, no hay que apurarse, que todo se arreglará con buen modo. Muchachos, repartíos por esas casas inmediatas; yo me quedo aquí con el tambor, y el que no logre tomar cuarteles de invierno, puede volver entonces si gusta. Se quejará usted ahora? (los soldados se van.)

ELI. (ap.) Pobre gente!

IRE. Lo mismo que antes: aquí no pueden ustedes estar.

PER. Señora...

FER. Eh! á qué tantos cumplidos. Aquí nos quedaremos y no hay que decir palabra. (con tono brusco.)

IRE. Insolente!

FER. Qué? (dirigiéndose á ella.) Calle! yo conozco esta cara!

IRE. A mi?

FER. Vaya! Como que por hablar de noche con una doncella suya en Granada, dió usted parte al comandante, y me gané tres dias de calabozo!

ELI. En efecto: es el que rondaba á Casimira nuestra criada.

IRE. Calle usted. (á Elisa.) Yo no le conozco ni quiero; y ó se plantan los dos en la calle...

FER. A que armo un jollin que arde toda la casa?

PER. Fernando... (sujetándole.)

IRE. Ay! (asustada.)

PER. No hay cuidado. Ha recibido mi educacion, y no es capaz de propasarse... (á doña Irene.)

IRE. Esto es atropellarnos! Corre, que busquen á don Pedro. (á Elisa.)

FER. Oiga usted, señorita; no se tome molestia semejante, y deje que un pobre tambor admire tantas gracias... Esté billete... (dándosele ocultamente.)

ELI. Oh!

FER. Pronto! (lo toma Elisa.)

IRE. Qué le estas diciendo, atrevido?

FER. Silencio, patrona! (volviéndose á doña Irene.)

IRE. Yo patrona?

FER. O matrona; como usted guste.

PER. (ap.) Magnifico! me lo comeria!

MON. (saliendo con el agua de naranja.) Señora, la naranja. Ay que tamborcillo!

FER. (á Peralta.) Vaya unos ojos. (mirando á Mónica.)

IRE. Vete, no quiero nada.

FER. Oiga usted, morena; traiga usted apagaré un poco la sed. (Mónica le presenta á Fernando el vaso.)

IRE. Qué descaró!

ELI. (leyendo ap.) Una cita! Dentro de un cuarto de hora! Es imposible!

FER. (después de haber bebido.) Jeee! (se pone á mirar cariñosamente á Mónica.) Usted es andaluza!

MON. En que me lo ha conosio?

IRE. Y usted no le reprende! (á Peralta.)

FER. En esos chorros de sal que suelta esa boca. Ole!

MON. Hui!

IRE. Descarada!

MON. Ay señora, si es mi flaco!

IRE. Máchate, quitate de mi vista... y tú tambien. (á Elisa.)

ELI. Voy, mamá. (se vá Elisa y Mónica.)

FER. Vá usted á regañarla? (ap. rápidamente á Eli-

sa.) Ese joven vá á venir. (alto á Irene.) Válgame Dios, señora, válgame Dios! Usted fuma? (sacando un cigarro y presentandoselo á doña Irene. En seguida se sienta en el tambor, echa yescas y enciende.)

IRE. Dios mio! Dónde se halla el gefe de esta gente? Es preciso que los castiguen; que los echen de aquí!

FER. (ap.) Busca, busca! ya me pagarás el encierro de entonces. (fumando con descarada indiferencia.)

IRE. Oh! yo misma, ahora al punto!.. (vase por la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

FERNANDO, PERALTA, luego ELISA.

FER. Anda con dos mil diablos. Si habrá que comer en la casa? (levantándose.)

PER. (dejando sus correas sobre una silla.) Existirá aun en este pueblo el médico que debe informarme...

FER. Sigüeme, amigo mio, demos un vistazo por la cocina. (mirando á Peralta que se ha quedado pensativo.) Qué tienes? Deseas mejor dormir Buen provecho; yo quiero antes llenar el estómago. No respondes? A qué viene esa murria. La causa algo que no pueda yo saber?

PER. No. Mi corazón no tiene secretos para tí... y voto á bríos que si sospechas de mi carácter...

FER. A qué viene eso?

PER. Yome entiendo; pero no ignoras cuanto trabajo amo, que desde muy niño te recoji y te he dado educacion y carrera, y que me envanezco cada vez mas de tus progresos: no puedes conocer lo que gozo cuando redoblas el tambor tan limpiamente, cuando te miro sereno en frente del enemigo... Oh! tú eres mi delicia, mi contento, mi... y en no tocando á los deberes de la disciplina... (con afectada entereza.)

FER. El buen Santiago!

PER. Hace poco estaba entregado á mis reflexiones. Qué diantre! Estaba triste!

FER. Y para eso deseabas con tal ansia pasar por este pueblo? Vamos, sin duda dejaste en él tus amorcillos...

PER. (riendo de la malicia de Fernando.) Je je (muy serio.) Estás en un error. Hace mucho tiempo que atravesé por esta provincia y... Mira, Fernando, yo tengo que presentarme al comandante de la vanguardia; come sin mi, luego cuando vuelva hablaremos. (ap.) Voy á empezar mis investigaciones!

FER. Qué, te marchas?

PER. Tè digo que no tardo en volver.

FER. A tí te sucede algo.

PER. Nada.

FER. Has de decirmelo.

PER. No.

FER. Pues no te dejo salir.

PER. Fernando... Señor tambor. (con aire de autoridad.)

FER. Santiago, tú ya no eres el mismo para mí. Algo ocurre que tú me reservas. Dimelo... dime.

PER. (acariciándole enternecido.) Si es una cosa que... (haciendo un esfuerzo.) Silencio y suboi

dinacion.
 ER. Pero...
 ER. Subordinacion...! (se vá.)

ESCENA X.

BERNANDO, ELISA, DON ENRIQUE, *despues* DON TIMO-
 TEO.

ER. Já! já! já! Como se hace creer á si mismo el buen Santiago que se enfada conmigo y que me impone! Oh! y es indudable que le debo respetar; ha sido un padre para mi, es el mejor de mis amigos y... aaah! (bostezando.) Caramba! la jornada de hoy me ha abierto un apetito... Y esa bruja oponerse todavia á darnos alojamiento, á nosotros, soldados leales y reclutadores contra el francés! Pues señor, mi máxima! Voy á tomar lo que necesite donde quiera que lo haya! Ola, hermosa señorita. (á Elisa.)

ELISA. (saliendo.) Dígame usted, la persona que le lió ese billete...

ER. Es un joven que durante nuestra permanencia en Bailen, me ha tenido en su casa, no como á un alojado, sino como á un hijo. Oh! daría mi vida por él, porque me ha colmado de beneficios; pero ahora recuerdo... la ocasion no puede ser mas oportuna. Esa buena señora ha sabido.

ELISA. A dónde?

ER. Qué sé yo! Conque si usted quiere, doy el tanto á la ronda y la hago avanzar, eh?

ELISA. Tengo miedo...

ER. De hablar con un buen mozo? Usted se animará sin sentirlo. Conque... (asomándose á la puerta.) Mírele usted de facion. Le digo que venga á tomar la orden... Animo. (hace señas á la izquierda del fondo.)

ELISA. (ap.) Estoy conmovida...

ER. (á don Enrique que aparece.) Paso de ataque, á la bayoneta, que el tiempo urge!

ELISA. Enrique!

ER. Elisa mia! Oh! como ansiaba este feliz momento; como mi alma se embarga de alegría al lado de usted!

ELISA. Al grano, al grano. Déjense ustedes de flores. (desde la puerta en donde ha quedado de observacion.)

ER. Es tiempo aun, no es verdad? Aun podemos evitar los peligros que nos amenazan.

ELISA. Temo que no sea posible, Enrique; mi madre condena nuestro amor, me ha mandado resueltamente que dé mi mano á ese don Pedro, de quien le hablé á usted en mi última carta...

ER. Quieren, porque es rico, que sea usted esposa! Pues bien, mis padres lo son tambien. Apesar de la severidad de sus ideas aristocráticas, yo tengo esperanzas de que aprobarán nuestra union; para conseguirlo, he recurrido á amigos respetables que sabrán arrancarles el que debe colmar nuestra ventura. Mis padres me aman tanto como yo los amo y los venero, no querrán verme infeliz no siendo esposo de usted.

ELISA. Pero entre tanto...

ER. Es preciso ganar algunos dias.

ELISA. Y cómo? Mi madre ha decidido que esta misma noche se firmen los contratos.

ER. Mire usted. (hablan en voz baja.)

FER. Ola! Ya se dan la consigna! (don Timoteo entreabriendo la puerta del jardin y asomándose con la misma precaucion que antes.)

TIM. Ya estoy otra vez de vuelta, porque he formado un proyecto: antes de presentarme á mi muger, quiero apurar las sospechas que he concebido al entrar aqui... Qué veo! Otras dos caras nuevas? Pero se ha vuelto esto un meson? Calle! es el mocito de antes!

ENR. Pero esas razones no deben ser bastantes para que renunciemos á toda una vida de felicidad.

TIM. (ap.) Se están enamorando! Pues me gusta! Ahora comprendo...

ELISA. Si usted supiera lo que sufro, y que ese solo no ha sido el sacrificio que se me ha impuesto...

FER. Atch! (estornudando: don Timoteo cierra precipitadamente la puerta, que vuelve á abrir con la misma precaucion.)

ENR. Hable usted.

FER. A que no acaban en toda la tarde? Estos enamorados son tan pegajosos!

TIM. Oigamos.

ENR. Qué mas puede haberle exigido á usted doña Irene?

ELISA. Mi madre?

TIM. (ap. con asombro.) Cómo su madre..?

FER. Qué lástima que lo sea: maldito si se le parece.

ELISA. Prohibirme que le dé ese nombre hasta que el plan que he dicho se haya realizado y no tenga nada que temer.

TIM. (ap.) Uf! Yo estoy soñando! Esa joven hija mi... Digo, hija de mi... Jesus, Jesus! Ay! se me vá la cabeza!

ENR. Es incomprendible cuanto me ha contado usted.

ELISA. Y sin embargo, es muy cierto por desgracia mia.

FER. (ap.) Vamos, esa vieja está chocheando!

TIM. Pues señor, colmóse mi sufrimiento, y voy á dar el espectáculo mas horrible... Yo me vuelvo loco! (ap.)

FER. Ya avanzan las guerrillas!

ENR. Cómo?

FER. Allí viene su madre de usted y uno que por las señas debe ser...

TIM. (ap.) Pérfida! La creo capaz de entregarme á la justicia.

ELISA. Por Dios, huya usted, huya usted!

ENR. Pero necesitamos volver á vernos, es indispensable combinar...

ELISA. Luego... á las cinco. Las ventanas de mi cuarto caen al jardin; yo me asomaré.

FER. A dónde vá usted? (á don Enrique que vá á salir por la puerta del fondo.) Es imposible que no le vean.

ELISA. Vá á reconocerlo. Ah! por esa puerta... (señalando la del jardin.)

TIM. Uf! (ap. cerrando.)

ELISA. Caé al jardin, y puede usted salir á la calle pronto.

FER. Doy el quién vive?

ENR. (á Elisa.) A las cinco. (vase.)

ELISA. (ap.) No quiero que me encuentren aqui. (vase.)

FER. Se dispersaron! Yo solo sostendré el ataque.

ESCENA XI.

FERNANDO, DON PEDRO, DOÑA IRENE.

IRE. (*á don Pedro mostrándole á Fernando.*) Ese es el atrevido que ha osado atropellar mi casa. Dónde está la alhaja de tu compañero?

FER. (*sonriéndose desdeñosamente.*) Mire usted que salida!

PED. Un tambor! (*ap.*) Tan niño y en el ejército!

FER. Tambor. Qué tenemos con eso?

PED. Os han dicho que aquí no podeis estar.

FER. Si, esa es la misma canción que oimos en todas partes.

PED. (*á Irene.*) Es verdad.

IRE. Porque son unos canallas!

FER. Cierre usted el pico... noble señora: canallas! No es la primera vez que oigo decir esas injurias á los mismos que están muy regalados en sus camas, mientras que el infeliz soldado se rompe la crismia para asegurarles el pan y el reposo que luego le han de negar. Canallas! Voto á brios que si no fuese usted muger... me equivoqué; usted no tiene corazón de tal... ni cara.

IRE. Lo oye usted? Se puede aguantar esto?

PED. Desvergonzado!

FER. Poco á poco! Cuenta con insultarme...

PED. A que te hago dar cincuenta palos?

FER. (*furioso.*) A mi!

PED. Así se enseña á los reclutas á ser comedidos?

FER. A los reclutas!.. Yo soy soldado viejo, veterano español, voto á Santiago, y ni una vez me ha tocado el cabo con su vara.

PED. Tú, veterano? Como?

FER. Como lo, son todos. Cree usted que con catorce años no puede uno tener un corazón mas fuerte que una piedra de chispá?

PED. (*ap.*) Bien lo demuestra.

FER. Si señor; hace cuatro años que sirvo, y lo digo con orgullo: porque he quemado mostachos estrangeros en lo que vá de guerra, frente á frente, con la caja á la espalda y la carabina en la mano.

IRE. Si es un gato montaráz.

PED. Déjale proseguir. (*embelesado.*)

FER. He defendido y defiendiendo á mi patria, á mis hermanos, á mi rey, y nunca he exigido en cambio sino una mala estera en donde dormir, y un bocado de pan, aun que fuera mas amargo que la pólvora que mordemos en el campo de batalla.

PED. Dices bien, si. Nadie debe negarte un asilo; los valientes como tú tienen puesta casa en todas partes.

IRE. Calle! usted se declara en contra mia..!

PED. No ves á este arrapiezo lleno de entusiasmo y de generosidad? (*enternecido.*) Quédate aquí.

FER. (*con descaro.*) Toma! En eso estaba yo.

PED. Un poco descarado... pero es achaque general en ellos. (*ap. á doña Irene.*)

IRE. Un poco? No hay quien le sufra.

PED. (*ap. con enfado á Irene*) Chiton. (*alto.*) Quién es tu compañero?

FER. Un sargento encargado de reclutar para el regimiento de Cantabria, y á quien amo con toda mi alma.

PED. Que se les preparen camas.

IRE. Me condeno! (*ap.*)FER. En cualquier parte; dormiremos aquí, ó en ese cuarto. (*señalando al segundo de la derecha del público.*)

IRE. No puede ser, tengo en él mi ropa.

IRE. (*riéndose.*) Si; se pueden apolillar. (*movimiento de Irene y de don Pedro.*)

PED. Y ese otro?

IRE. Es el gabinete de labor de Elisa.

FER. (*ap.*) No me parece mal este viejo.PED. A propósito, dile que quiero hablarle. (*ap.*) Deseo salir cuanto antes del paso.IRE. (*ap.*) La señorita! Oh! si mi situación fuer otra...

PED. Vas ó no?

IRE. Al instante. (*ap. yéndose.*) Todo se ha conjurado hoy para hacerme sufrir!

ESCENA XII.

DON PEDRO, FERNANDO, despues ELISA.

FER. (*ap.*) Si será este el hombre á quien destinan... Voy á saberlo. (*alto.*) Dígame usted, patron. Esa señorita que he visto hace poco, hija de usted? (*con malicia.*)PED. Mia?... no; yo no tengo... yo no he tenido nunca hija alguna. (*con reconcentrado sentimiento.*)

FER. Pues juro á usted que no he visto cara ni linda.

PED. Linda?... Si, regular.

FER. (*ap.*) Este es el novio, (*alto.*) Como regular. Pero no extraño que usted diga eso. Cuando llega á cierta edad, pierde uno el tacto...PED. Chico! (*enfadado.*)

FER. Y se suele tener mas amor propio.

PED. Qué estás diciendo?

FER. Yo sé de mas de un setenton que con un en el sepulcro ha querido casarse y...

PED. Y qué?

FER. Toma! P! ha dado fogonazo!

PED. Bien; bien. Tú serás gran soldado sin duda; pero estas lo peor educado que he visto.

FER. En mi colegio no se aprende otra cosa. Exijo que usted que llegue á general, y entonces habrá nadie que me aventaje.

PED. Calle! tienes ambicion?

FER. Por qué no? Acaso no sé batirme como primero? Si los grados se ganaran en regla, tendria en mis hombros las charreteras, y he sabido arrancar á mas de un gefe enemigo.

PED. Bravo! Eres todo un hombre!

FER. Me falta la talla todavia.

PED. Pero no el corazón. Voto á brios que en tus ojos están rebosando entusiasmo! Dame la mano. (*alargándole la suya.*)FER. Con mucho gusto. (*se le dá.*) Apriete usted así... firmes, soldados de la independencia. (*don Pedro la aprieta fuertemente.*)PED. (*ap.*) Ha nacido español! (*soltándole.*)ELI. (*satiendo.*) Acaban de decirme que usted me llamaba...

PED. Es usted, señorita? Con efecto tengo que ir.

FER. (*ap.*) Siento que este viejo sea el rival de mi amigo, porque tiene buen fondo.PED. Mira; déjanos solos. (*á Fernando.*)FER. Malo! el asunto vá demasiado de prisa. (*ap.*)

PED. No me has entendido?

FER. Estaba pensando... ¿Sabe usted jugar á la brisca?

PED. Déjame en paz; para eso estoy ahora... Que salidas! Vaya, márchate.

ELI. (ap.) Dios mio, dadme valor!

FER. (tendiéndose en las sillas.) Hablen ustedes lo que quieran: yo voy á dormir un rato. (ap.) Si pudiera estorbar.

PED. Cómo! Te estás burlando de mi? Voto á...

FER. A quién? (levantándose de repente y poniéndose descaradamente delante de don Pedro.)

ELI. Váyase usted, yo se lo ruego. (á Fernando.)

FER. Eso es otra cosa: ya me mareho: pero cuando se gastan fueros conmigo...

PED. Mas vale no hacer caso.

FER. Serenidad. (ap. á Elisa, yéndose.)

PED. (después de una pausa: ap.) Qué diablo! estoy tan poco acostumbrado á estas escenas, que no sé como empezar. (alto.) Elisa, hasta ahora me habia propuesto... (ap.) No se me ocurre nada, y lo peor es que pierdo la paciencia. (se queda mirándola.) Qué hermosa es! (alto.) Decía, señorita, que ya Irene debe haberla enterado.. Debe haberla dado parte de sus proyectos. (pausa.) Si no responde usted, no acabamos en toda la noche. (bruscamente.)

ELI. Cielos! (alto.) Pero qué quiere usted que yo le conteste?

PED. (después de una pausa.) Nada. El caso es que tenia tantas cosas de que hablarle, y ahora... En fin, Elisa; yo lo conozco; ya soy viejo, me encuentro enfermo, achacoso, á qué ocultarlo? (el tambor se asoma por la segunda puerta izquierda.)

FER. Empresa seria. (ap.)

PED. Irene me ha participado ciertos proyectos, que en un principio y aun hace poco creia realizables... pero si es cierto que usted no los rechaza... Escuche usted, Elisa; yo conozco que no puedo inspirarla una pasión volcánica, ale como en sus sueños de amor haya usted deseado; pero en cambio, cuanto cariño, cuanto ternura habria en mi corazón para usted. Yo no exijo afectados esfuerzos de amor; yo no quiero mas que ir apoyado en sus brazos de usted, disipar mis penas al fulgor de sus ojos, morir bañado por sus lágrimas. Seria verdad que usted acepta gustosa este enlace?

ELI. Don Pedro... (ap.) Como resistir!..

PED. Le sorprende á usted quizá que le hable así?... Ah! Es que á fuerza de dominar mis sentimientos tengo en mi rostro impresa toda la severidad de que he necesitado revestirme para esconder en lo último del pecho mis pesares, usted es huérfana, Elisa: pues bien, yo seré su padre: usted me amará como una... (vaciando de repente.) No; yo solo seré su mayor amigo. Así me será usted mas fiel.

ELI. (ap.) Que apostamos á que la niña cede?

PED. Pronto, Elisa, antes de nada he querido saber si algo puedo prometerme de usted. El notario debe llegar de un momento á otro, responda usted y...

ELI. Yo? (ap.) Me ha conmovido!

PED. (ap.) Vacila!

ELI. Qué! Duda usted por ventura...? (ap.) Eh! ya decia yo!

PED. Pero si yo le confesase... Oh! (enjuguándose

las lágrimas.)

FER. (ap.) Y el notario que vá á venir! Oh! á toda costa es preciso evitar que se firmen los contratos.

PED. Una respuesta.

ELI. (ap.) Madre mia, madre mia! (alto.) Seré su esposa!

PED. (con gozo.) Qué oigo!

FER. (ap.) No, aunque pese al mundo entero; pobre don Enrique! Oh! ganemos esta noche siquiera, aunque sea preciso recurrir á cualquier locura. Lo esencial es salvarla. La vieja dijo que iba á acostarse. Ah!... (le asalta una idea y se vá de puntillas á la puerta primera de la izquierda por donde entra.)

PED. Usted mi esposa! Ah! esa palabra que nunca creí oírle, me presta un aliento y una energía que ha mucho tiempo no experimentaba. Cómo, ahora usted! (dá el reló las cinco.)

ELI. (ap.) Dios mio! Enrique vá á venir!

PED. Pero que es eso, Elisa, usted está trémula!

ELI. No es nada: permitame usted que me retire á mi cuarto. Es ya de noche y... (turbada.)

PED. Qué agitacion!.. (vá á acompañarla.)

ELI. No, no: déjeme usted sola. (vase.)

ESCENA XI.

DON PEDRO, después FERNANDO.

PED. Sola! Como explicarme esas lágrimas? Son por ventura las que arranca el amor en sus expansiones? No. Yo no puedo inspirarle mas que afecto ó agradecimiento! Me habrá engañado Irene suponiendo en esa jóven una voluntad que tal vez ella haya violentado? Ah! es preciso pensarlo bien. Que debo esperar de una niña? (Fernando sale vestido con un traje de doña Irene, y en la cabeza una papalina. La noche es ya entrada, y la escena está completamente á oscuras.)

FER. (ap.) Ola! (oyendo las últimas palabras de don Pedro.) Si cae en el lazo, tendremos tiempo para veeer.

PED. En fin, todavia puede decidirse... Justo será entretanto estender la donacion que hago á Irene, como recompensa del bienestar que quiere proporcionarme. (vase.)

ESCENA XII.

FERNANDO, TIMOTEO que entra por la puerta del jardín al mismo tiempo que se vá DON PEDRO.

FER. Me iré acercando. (ap. acercándose hácia don Timoteo.)

TIM. Estoy decidido. Quiero presentarme á ella. aterrarla con mi presencia, y pedirle cuenta de su conducta. Así sabré si en efecto ha habido multiplicacion.

FER. (imitando la voz de Irene.) Es usted, don Pedro?

TIM. (ap.) Caila! Una voz... creo reconocerla!

FER. Ya adivino lo que significa ese silencio!

TIM. (ap.) No hay duda! Es ella! Me toma por otro! Veamos!

FER. Elisa me lo ha contado todo.

TIM. Si?

FER. Y la afliccion en que la veo me infunden sérios temores; pues aunque ha cedido en la

apariciencia...
 TIM. Hem? (con el mismo tono, ap.) No entiendo una palabra.
 FER. Yo habia pensado ganar algun tiempo para consolarla y convencerla, y si usted quisiera escribir al notario para que no se firmase el contrato hasta mañana...
 TIM. (ap.) Ya! la boda de la niña, de la *anónima*!
 FER. Calla usted! Oh! eso me prueba lo que yo temia.
 TIM. Eh? (con la misma voz de antes.)
 FER. Nos hemos engañado. Si en vez de ese proyecto hubiéramos concebido otro mas seguro, mas oportuno, mas discreto... (suspirando con ternura.) Ay! (ap.) Esto marcha.
 TIM. (ap.) Qué significa ese suspiro? (alto.) Diga usted?..
 FER. (ap.) Como te clavas!
 TIM. (ap.) Que chasco te llevas!
 FER. Si en lugar de ser Elisa esposa de usted, lo fuera otra muger de mas juicio, que conociera mejor lo que usted vale, que le amara con lealtad, con desinterés...
 TIM. (A dónde va á parar, cielos santos?)
 FER. (ap.) Si esta me sale bien... Valor! Ay don Pedro! (tomando una mano á Timoteo.)
 TIM. (ap.) Demonio! Ahora con el viejo! Mi muger es un turco!
 FER. (ap.) Magnífico! (alto.) Ay! seria tan desgraciada que usted condenase como un estravio lo que engendró el cariño y la razon? Pero... usted me aprieta la mano... Ay! Aqui, sobre el corazon! Mire usted como late!
 TIM. (apretando y sacudiendo con violencia la mano de Fernando y dice en su voz natural.) Harpia!
 FER. (ap.) No es él!
 TIM. Pérfida! (agarra del brazo á Fernando.) Me las vas á pagar todas juntas!
 FER. (sacudiéndole un bofetón.) Toma!
 TIM. (poniéndose las manos en la cara.) Uf!
 FER. (ap.) Qué diablos es esto?
 IRE. (dentro con voz ahogada.) Mónica, Francisco!
 FER. La vieja! (busca el cuarto por donde vino.)
 TIM. Se ha ido á llamar á los criados! Qué haré? (buscando la puerta del jardín.)

ESCENA XIII.

Dichos, DOÑA IRENE, DON ENRIQUE, DON PEDRO, ELISA.

(Al huir Fernando, tropieza con doña Irene que viene asustada y temblorosa: en seguida gana el cuarto de los vestidos y se mete en él.)

IRE. Por la ventana del jardín... un hombre!.. ay! (tropezando con Fernando.)

FER. (ap. y metiéndose en el cuarto.) Alza!

IRE. Ay! á mí me dá algo! Socorro, soco... (al mismo tiempo que don Timoteo procura irse se encuentra á su vez en doña Irene, que cae desmayada en sus brazos.)

TIM. (sosteniéndola.) San Blas! (don Enrique saliendo por la derecha y entrándose en el cuarto de la izquierda segundo término.)

ENR. He equivocado su cuarto con el de su madre... Ah! esta puerta creó que conduce al jardín. (vase por donde queda dicho.)

TIM. No puedo con ella!

PED. (dentro.) Una luz!

IRE. Ay! dónde me encuentro? (volviendo en sí.)

TIM. En mi poder, esposa desleal!

IRE. Cielos! Mi marido!

TIM. Venganza!

IRE. (ap.) Soy perdida. Don Pedro lo vá á descubrir todo!

TIM. No ignoro tu perfidia!

IRE. Como! (ap.) Oh! que idea! (alto.) Huye, Timoteo, escóndete, van á venir: á pesar de lo que te dije en mi carta, te persiguen ahora mas que nunca!

TIM. Cayóse la casa á cuestras! Pero lo negará usted ahora? Ya vé usted que yo mismo lo he oido de sus labios!.. Usted ama á don Pedro!

PED. (entrando con luz.) A mí?

TIM. (huyendo y metiéndose en el cuarto de Elisa.) Uf!

IRE. (ap.) Dios mio!

PED. Quién es ese hombre? Qué ocurre? Qué es lo que ha dicho? (á Irene.)

IRE. Ese hombre! No sé; ignoro!..

TIM. (saliendo apresurado.) Ah! Una entrevista amorosa!

IRE. Dónde?

TIM. Allí los he visto! (señalando al cuarto de Elisa.)

PED. (á don Timoteo.) Dese usted al rey.

TIM. No me dá la gana! (vase por la puerta del jardín que cierra.)

IRE. Don Pedro! Nos están vendiendo... sigan ustedes!

ENR. (apareciendo con Elisa en la puerta de su cuarto.) Es inútil.

PED. Caballero!..

IRE. Infame! (á Elisa.) Tú con un amante!..

ELI. Oh! no soy culpada!

PED. Si; culpada como la que un tiempo deshonró mis canas! Culpada, como la que causó mi eterna amargura... No haya clemencia para ella!

IRE. Si, es preciso...

FER. (saliendo con traje natural.) Casarlos!

PED. Cómo!

FER. Es la única reparacion.

IRE. Qué dices, villano?

ENR. Lo que mi corazon desea, y lo que este silencio me impone. Le pido á usted la mano de Elisa.

PED. Tomás.

IRE. (irritada y con tono amenazador.) Antes lloraré mi...

ELI. Ah! (cayendo á sus pies.)

PED. (á Irene con solemnidad.) No! á nadie! Porque caerá sobre ti la del cielo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Elisa está sentada en el sillón de baqueta que hay junto á la mesa, apoyando en ella el brazo y reclinada en gran estado de abatimiento. Alzarse el telon se oye el ruido lejano y acompasado de tambor que acompaña como en el ejercicio el paso regular á los reclutas. Don Pedro viene de fuera: entra por la puerta del fondo, y se queda mirando desde el umbral á la tropa que se supone estar lejos ejercitándose.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, desde la puerta sin ver á ELISA.

PED. No hay medio de que aprendan á llevar el paso... Lo mismo rompen la marcha con un pié que con otro. (pausa.) Calle! Qué hace el guía de aquel peloton? Vamos, he acertado con volverme á casa, porque al ver tanta torpeza me ha servido el paseo de disgusto. No hay duda de que si nuestros temores se realizan, y tienen mañana que salir al encuentro del enemigo... La fortuna que tan mal como saben el ejercicio tan bien sabrán batirse. Eso si; lo conozco en el entusiasmo que brilla en sus ojos. Oh! todo el mundo se bate y yo mientras... (don Pedro ha bajado ya al primer término de la escena; Elisa vuelve el rostro; lo vé, se levanta y sin notarlo don Pedro se echa á sus pies. Don Pedro vuelve la cara sorprendido.)

PED. Cómo! Qué quiere usted?

ELI. Don Pedro... (llorando.)

PED. (levantándola.) Levante usted, señorita, todo acabó ya entre nosotros.

ELI. Si, sé que usted me condena, me desprecia tal vez, y casi no tengo derecho para quejarme; porque he hecho traicion á la nobleza de sus sentimientos; porque cuando usted me exigia una respuesta leal y franca, le di un sí contrario á mis deseos.

PED. No es á mi persona á quien usted debe dar cuenta de su conducta: yo no he hecho sino cometer una debilidad dando oídos á Irene, y dejándome seducir por la vana ilusion de que alguien pudiera amarme. He sido un loco, pero usted, señorita, ha cometido un yerro imperdonable, admitiendo en su cuarto á un hombre á quien Irene rechaza. (cesa el toque de tambor.)

ELI. Y por qué combate así una licita voluntad?

PED. Voluntad! Ni aun esa palabra debe asomar á los labios de una joven, que como el soldado á sus gefes, debe acatar el mandato de sus mayores. Esa palabra ha sacrificado la felicidad, el sosiego de muchas familias... y el mio tambien...! Ah! déjeme usted, no traiga á mi memoria la cruel imágen de lo pasado.

ELI. Pero si soy acreedora á sus reconvenções, al menos perdóneme usted... y no me abrume con su desprecio.

PED. Yo no trato ya de mi persona, señorita; pero la que admite en su cuarto á un seductor, la que se declara su amante, no merece perdón ni olvido, ni aun despues de reparada su falta, porque el enlace que ese hombre pretende, no es á mis ojos sino la sancion de lo que mi conciencia considera digno de castigo.

ELI. Entonces... no está aun satisfecha la severidad de usted! Ah! yo le creia á usted mas generoso!

PED. Señorita... Mis convicciones...

ELI. Yo crei que en algunos momentos de su vida habria amado y habria sentido el dolor de verse privado del objeto que adoraba...

PED. Oh!... (enternecido.)

ELI. Yo crei que mas indulgente con los demás, usted comprenderia que lo que para el mundo es muchas veces debilidad ó locura, suele ser para nosotros un sentimiento puro é inestinguible;

yo crei, por último, que usted que anoche se llamaba mi padre, no desconociera el amor que merece una hija!

PED. Basta!.. basta; usted sin duda se ha propuesto vengarse de mi cruelmente. (exaltado por sus recuerdos y pasándose agitado.) Quiero estar solo! Déjeme usted... Todos! Que se aparten de mi lado!

ELI. Dios mio! (don Pedro la mira con severidad; ella hace una cortesía y se retira.)

ESCENA II.

DON PEDRO, FERNANDO, despues PERALTA.

PED. El amor de un padre!.. Si! es grande! inestinguible!.. Brota del alma en copioso raudal... pero la ingratitud lo ahoga! Eh! (enjugándose una lágrima enojado de sentirse conmovido.)

FER. (con el tambor á la espalda.) Ola! (soltándole y acercándose á don Pedro.) Me convida usted al aguardiente?

PED. Vete al diablo! (enfurecido y marchándose.)

FER. (gritando.) El-le ayude! Pues señor, hoy es dia de tormenta! El mismo Santiago está de un humor que por señas me tiene hasta la punta de los pelos. Me alegro de que vengas. (á Peralta que entra.)

PER. (murmurando entre dientes.) Tres horas de ejercicio y no aprender á armar la bayoneta.

FER. Mira, (agarrándole de un brazo.) Hoy por la mañana, prevaliéndote de que eres gefe, me has hechado la culpa de que los reclutas no marchan bien, y me has amenazado. Allí tú mandabas y callé, pero aqui mando yo, y me cobro la deuda... Toma! (dándole un puntapié.)

PER. Por vida de... (vá á pegarle.)

FER. Y vuelve por otro.

PER. (soltando de pronto la carcajada.) Ja! ja! ja! jaaa! (vá disminuyendo la risa por grados hasta quedarse muy serio.) Y tiene usted atrevimiento de faltar así á lá disciplina!

FER. Santiago...!

PER. Yo no soy Santiago; soy su sargento primero. Qué es lo que se ha figurado usted? Quién es usted?

FER. Yo? (algo turbado.)

PER. Usted irá á un calabozo para que se pa que debe tener subordinacion.

FER. A un calabozo?.. Y eres tú quien así me habla? Tú!.. (comprimiendo sus lágrimas.) Bien, yo crei otra cosa... pero... me engañé; mi primero... he faltado, castígueme usted... (sollozando.) como quiera.

PER. Ya dió al traste conmigo! Fernando! (enternecido) Fernandito! Hijo mio!

FER. Yo no soy hijo de nadie! (llorando y enfadado.)

PER. Pero...

FER. Soy un chico que usted ha recojido, que no conoce familia ni casa, que no posee sino el retrato de su madre para llorar delante de él y para decirle... El hombre que llena tus veces, madre mia... es un tirano... (llorando.)

PER. Voto al mismo Napoleon! A mi que te adoro, que no vivo sin ti, que por estar contigo dejo las mozas quietas y el vaso sobre el mostrador... A mi llamarme tirano!

FER. Si; y ahora que te he conocido, exijo termi-

nantemente me des noticias de mis padres... Esas noticias que en vano he procurado arrancarte. Quiero buscarlos, reunirlos á ellos...

PER. (Cielos!) Es imposible.

FER. Cómo!

PER. Ya te he dicho que te recogí en un pueblo, á cuya entrada te encontré abandonado... Nadie me dió razón de tu familia, solo hallé pendiente de tu cuello ese retrato y esa carta... en fin... déjame en paz.

FER. Pues bien. Ya que tan desgraciado soy, al menos huiré de ti... que tan mal me tratas.

PER. Huir de mí...? Qué dices? (*enternecido.*) Por Dios, Fernando, perdóname; quieres darme otro puntapié?

FER. Ingrato!

PER. Dámele! Dame....

FER. La mano. (*alargándosela.*)

PER. Ah! (Lo que es la buena educación.) (*ap. con gozo.*) Por qué me juzgas de ese modo?... No has conocido que hoy tengo un humor de todos los diablos, y que á veces no es uno dueño de sí mismo?

FER. Pero qué te sucede? Anoche no volviste hasta muy tarde; esta mañana apenas amaneció te vi salir apresurado...

PER. Si, deseo averiguar el paradero de un sugeto...

FER. Lo que ayer te decía... algun amor antiguo y desgraciado...

PER. En efecto! Algo hay de eso; aunque no me es posible explicártelo. Lo mas original es que por las señas que me han dado, esa persona habita en esta misma casa...

FER. Calle! Y no la habias reconocido? Con que tú has tenido que ver con...

PER. Es un secreto. Te suplico que no me preguntes nada.

FER. Bueno, no quiero importunarte. (Que tal la doña Irene!) Ah tunante, parece que no te descuidabas!

PER. Déjate de bromas, y enséñame el camino de la cocina. Tengo un apetito voraz, y esa doncella es demasiado amable para que yo no haga uso de sus excelentes cuchifritos.

FER. Mira, sube esa escalera, y la primera puerta del corredor...

PER. No me acompañas?

FER. Si; allá voy. Espérame.

PER. Ya sabes que luego ha de repartirse al armamento á los reclutas, y á todos los hombres que haya disponibles en el pueblo, con que no tardes, porque las cosas están de muy mal aspecto.

FER. Pronto despacho. (*vase Peralta.*)

ESCENA III.

FERNANDO, despues DOÑA IRENE.

Pues señor, á lo que mas nos interesa. Don Enrique ha vuelto de Bailen hace pocas horas, y aunque como estaba yo de ejercicio solo ha podido decirme que avise de su llegada, en el semblante se le conocia que era portador de buenas nuevas. Voy á cumplir sus órdenes. La pobre Elisita estará sin sosiego... (*se acerca á la puerta del cuarto de Elisa.*)

IRE. (*saliendo.*) A dónde vás?

FER. Vuelvo. (*quiere abrir la puerta.*)

IRE. Cómo es eso? (*interponiéndose.*) Aquí no se entra.

FER. Quitese usted del medio.

IRE. Quieres sin duda alentar á la rebelion á esa loquilla? Le traes quizás algun billetito? Buen oficio por cierto!..

FER. Me lo envidia usted?

IRE. Lo que nadie te envidiará, es el castigo que te imponga tu comandante, á quien he dado parte de tus desórdenes.

FER. Pues hasta entonces ya tiene usted trabajo.

IRE. Si?

FER. Vaya, no me caliente usted la cabeza, y en lugar de fastidiar á esa niña, examine su conciencia, que no le faltará algun pecadillo de que arrepentirse.

IRE. Qué estas diciendo?

FER. Allá, en tiempo de Maricastañas. (*con malicia.*)

IRE. Insolente!

FER. O si no, cuando anoche le llamaban pérfida!.. Infiel! A sus años...

IRE. (*ap.*) (Cielos!) Bandido! Tú has trastornado la paz de mi casa; tú eres un vil cómplice de esos culpables amores.

FER. No los llamará usted asi cuando se celebre la boda!

IRE. La boda! primero me dejaria... O de don Pedro, ó de nadie.

FER. Pues! charlar en valde; si señora, se casarán. (*muy alto y dirigiendo sus miradas al cuarto de Elisa.*) Se casarán! Don Enrique ha vuelto!

IRE. Calla.

FER. Y habrá baile y lacrima-Cristi, y á usted se le caerá la baba como á un papanatas. (*haciendo el gesto que indican las anteriores palabras.*) aaah!

IRE. Calla!

FER. (Si me habrá oído.) Lo he visto! Le he hablado. Mírele usted! (*señalando á la calle. Doña Irene va á asomarse; él la coje la vuelta y empuja la puerta del cuarto de Elisa.*)

IRE. A quién?

FER. Hacia allí!

IRE. Yo no veo... Ah picaro, me querías engañar! Vete! (*luchando con él.*)

FER. (*llamando á la puerta.*) Quiere usted tener la encerrada! Salga usted, todo está compuesto. (Así lo sabrá.) (*ap.*) Salga.

ESCENA IV.

Dichos, DON TIMOTEO.

TIM. Será posible? (*saliendo del cuarto de Elisa.*)

IRE. Ay!

FER. Cómo?

TIM. Eh? (*sorprendido.*)

FER. Quién es este apunte?

IRE. Pues y Elisa?

TIM. (*agarrándola del brazo.*) Elisa? Hable usted deme usted cuenta y razon! (*Fernando entra velozmente en el cuarto.*)

IRE. Por Dios, Timoteo, yo te lo explicaré todo pero ten presente que á mi vez...

TIM. Nada, ya estoy cansado de tapujos; esta

mi casa, y no me sacará de ella toda una legión de demonios!

RE. Pero si te descubren... Tú no sabes que don Pedro sospecha de ti, y que es capaz...

IM. Ya se le conoce en aquella cara de Herodes Ascalonita; mas descuide usted, no sabrán quien soy. Pasaré por cualquier cosa, todo, menos andar mas á salto de mata.

ER. (Y yo que creí que estaba en su cuarto!) (saliendo.)

RE. (Disimula.) (ap. a don Timoteo.)

IM. Bueno. (pausa.) Yo soy la sombra de Nino! (con fervor intempestuoso.)

ER. (ap.) Está loco?

RE. (á Timoteo.) Caballero!.. (Vá á comprometerme!) (ap.)

IM. Quién es ese don Periquito?.. Ha llovido como los sapos! (á Irene con tono irónico.)

RE. (ap. á don Timoteo.) Que! no te acuerdas de mi primo don Pedro?

IM. A quien usted ama! (alto.)

ER. Esta señora? (desde aquí la escena es con la rapidéz posible.)

RE. (Que tribulacion!) Márchate! (á Fernando.)

ER. No, es que yo tengo algunas noticias...

IM. Me sirven (á Fernando.)

RE. No te vas? (á Fernando.) Prudencia. (ap. á Timoteo.)

ER. Allá... en tiempos antiguos. (á Timoteo.)

IM. Pertenece á la historia! Es decir que el acontecimiento tiene fecha! (Justamente la edad de la niña.) (ap.)

RE. Qué están ustedes diciendo?

IM. La edad de la niña. (á Irene alto.)

ER. Usted no sabe? Querian casarla con don Pedro; pero ahora... (á Timoteo.)

RE. Se casará. (á Fernando.)

IM. No; porque como usted le ama!..

RE. A quién?

ER. Si, tiene usted razon. Esta señora ama á don Pedro, me consta. (Siga el enredo!)

IM. Yo me vuelvo loca!

ER. Y en tanto el otro... (con malicia.)

IM. El marido de esta señora?..

ER. No, el otro!

IM. Pues cuantos son?

ER. Los maridos?

RE. Picaro! (á Fernando.)

IM. No; los... (á Fernando.)

ER. Usted conoce al esposo! (á Timoteo.)

IM. Algo.

ER. Es increíble! Tres!

RE. Jesús!

IM. Un momento! Pérfida!

ER. Calle! Pues usted quien es para... (riendo y sorprendido.)

IM. Yo soy el remordimiento!

RE. (sentándose en una silla del fondo.) No puedo mas!

ER. Esto es magnífico! Ente mas raro! Luego usted... (riendo.)

IM. Conozco mucho á esta familia: déjeme usted en paz. (rechazándole.)

ER. (ap.) Si, voy á buscar á Elisita! Ya averiguaré... (se dirige hácia la escalera.)

ESCENA V.

DON TIMOTEO, IRENÉ, PERALTA.

PER. (bajando, á Fernando.) He tomado un trago y unas magras. Anda tú ahora. No he tenido paciencia para aguardarte. (vase Fernando.) Buenos dias. (á Timoteo é Irene. Se sienta en el sillón de baqueta y se pone á fumar en su pipa.)

(Timoteo toma una silla con aire melancólico y se sienta al otro lado del teatro, y en el mismo término que el sargento. Doña Irene continua sentada en el fondo.)

TIM. Felices!

IRE. (ap.) No me atrevo á dejarle solo, ni menos á decirle una palabra. Está fuera de sí... ah! cuando era yo quien debia pedirle cuenta de su conducta..!

TIM. Eh? (volviéndose á su muger.)

PER. Decia usted algo? (á don Timoteo, creyendo que es á él.)

TIM. (volviéndose al sargento.) Es á mi?

PER. Usted perdone.

TIM. No hay de que. (Mirando á su muger y moviendo la cabeza con aire amenazador.)

IRE. (Dios mio, si no se tranquiliza, todo vá á perderse!)

TIM. Y qué noticias tenemos? Los enemigos... (haciendo por dar nuevo giro á la conversacion.)

PER. Están muy cerca segun parece.

IRE. (levantándose.) De veras?

PER. Si, pero no hay cuidado. Hoy deben reunirse aqui algunas fuerzas... No llegarán á la mitad de las tuyas, pero... mejor: asi será completa la victoria.

IRE. Cree usted...

PER. Qué triunfaremos? Cuando se defiende la patria, se vence siempre aunque muriendo en el campo de batalla. Además, que la division no estará lejos, y el general es hombre que no nos dejará sin su auxilio.

TIM. Oh! muchas veces le hacen á uno un favor con despacharlo al otro barrio. Cuando la vida está tan llena de desengaños, cuando abusando de nuestra confianza se nos ultraja, se nos vende como chinos... (mirando á Irene.)

IRE. (ap.) Me impacienta!

TIM. Ya no hay amor para los esposos, (mirando á Irene.) ni cariño... la guerra ha trastornado el orden social. (mirando otra vez á Irene.) Miento! Antes de la guerra estaba ya trastornado. (con intencion refiriéndose á doña Irene.)

PER. Yo no me meteré en esas honduras, pero descaria que ustedes me informasen de un sugeto...

IRE. (Si doy rienda suelta á mi enojo!... Pues no me está acusando el muy... (haciéndole señas de reconcencion.)

TIM. Asi se ven en el dia maridos emblema de la virtud, victimas inocentes...

IRE. No tanto! (reprimiendo en vano su ira.) Por lo general son muy imprudentes, muy injustos para con sus mugeres, mientras ellos...

TIM. Ellos pueden desafiar á la maledicencia.

PER. Saben ustedes que esta conversacion me vá fastidiando?

IRE. Con todo, para probar al señor lo contrario de lo que dice, bastaria una historia muy curiosa de cierto hombre, que despues de haber aparentado una virtud que no poseia, tuvo la

avilantez de poner en noticia de su esposa la falta, enviándole bajo un sobre escrito de su letra, cierta carta...

TIM. Eso es un cuento.

IRE. De veras? Precisamente ha llegado á mis manos, por una casualidad, y voy á leerla para que sirva de leccion y selle mas de un labio atrevido.

TIM. Eh?

IRE. (*sacando la carta del acto primero lee.*) «Señor médico ó señor diablo, usted está cometiendo una infamia, abandonándonos á esta pobre criatura y á mi, y faltando á sus juramentos mas solemnes ante Dios y los hombres.»

TIM. Cielos! (*á un tiempo.*)

PER. Señor médico? (*id.*)

TIM. Basta, esa carta no es mia!

PER. Como que no es suya? (*á don Timoteo.*)

IRE. Parece que usted la reconoce. (*al mismo.*)

TIM. La recibí sin saber como el mismo dia de mi marcha, y la envié... que se yó: mi maldita cabeza!

PER. Pero usted es ese médico!..

TIM. Si señor. (*buscando su cartera y abriéndola.*) No lo dije? En lugar de cerrar una cerré otra! Soy el mayor zopenco...

PER. (No mintieron las señas.)

IRE. (*bajo á Timoteo.*) (Todo lo perdono si guarda usted la mayor reserva por solo un dia; sino usted y yo seremos infelices y dejaremos de vivir el uno para el otro.) Hasta luego. (*despidiéndose y se vá.*)

TIM. (*Peralta se pone á observar si alguien los escucha.*) (Estoy en babia!) En mi vida he tenido yo que ver con chicos ni con... Precisamente á no ser mi emigracion, nunca me ha pasado el menor lance misterioso ni notable!.. Lo que es la carta, es cierto; la recibí al partir para la corte, pero sin duda por una equivocacion!.. por un... Pero... lo peor es tener que ocultarme aun á los ojos de...

ESCENA VI.

DON TIMOTEO, PERALTA, despues FERNANDO.

PER. Usted es médico? (*dirigiéndose de pronto á don Timoteo y con ansiedad.*)

TIM. No señor.

PER. Antes me dijo usted que si.

TIM. Pues ahora le digo lo contrario.

PER. Usted es el médico de este pueblo! (*alto.*)

TIM. Chit! no me descubra usted!

PER. Ola!

TIM. Hay un secreto en mi existencia... en fin, no necesita usted saberlo.

PER. Es que no lo ignoro: he comprendido perfectamente á que se refiere esa carta.

TIM. Pues ya sabe usted mas que yo: para mi está en Hebreo.

PER. Como! Piensa usted evadirse de darme estrecha cuenta del secreto que se le confió?

TIM. Un secreto? Yo no he sido confesor de nadie.

PER. Se está usted burlando?

TIM. Y usted ha almorzado fuerte?

PER. Caballero!.. Vamos á buenas.

TIM. Con mucho gusto.

PER. Hace once años...

TIM. De fijo no me acuerdo de nada.

PER. Hace once años, y en una cruda noche de invierno, llamaron á la puerta de su casa de usted...

TIM. De está casa? (Si será esta la historia antigua que decia el tamborcillo!)

PER. Un militar se presentó en ella!

TIM. Un militar? (Ciertos son los toros!)

PER. Los sucesos de sus ocultos amores...

TIM. (Ah don Pedro! Ah! perversa Irene.)

PER. Le obligaron á confiar el fruto de ellos...

TIM. No mas. Ya caigo de mi asno! (Y yo tan imbécil que la creia! Ya se vé... por eso durante mi ausencia viven juntitos só pretesto de esa farsa de boda con la niña!)

PER. Conque ya comprende usted que nada ignoro.

TIM. Pero como ha podido..?

PER. Eso no es del caso. Lo que importaba era que me confesase la verdad.

TIM. Para ponerme mas en berlina! Y á usted quien le mete en semejantes asuntos? Con que derecho...

PER. Con el de la amistad mas verdadera, con el que me ha dado un juramento solemne que debe cumplir mi conciencia.

TIM. Y qué?

PER. Como y qué? Vengo por el depósito que usted le confiaron.

TIM. A mi? Qué está usted diciendo, hombre! mi mismo habian de...

PER. Aquellos papeles...

TIM. Cuáles?

PER. Se atreveria usted á negarlos?

TIM. Claro está, como que no los he visto...

PER. Qué oigo! En una cajita que contenia ademas cierta suma...

TIM. Vaya una gerigonza!

PER. Mediante la cual consintió usted en entregarse de la criatura hasta que...

TIM. Sopla!

PER. Hable usted!

TIM. Pero qué? (*fastidiado.*)

PER. Caballero!

TIM. Qué!.. Qué!.. usted disparata! (*alto y acalorado.*)

PER. Vengo por ella, repito, no lo entiende usted?

TIM. Pidasela á sus padres!!

PER. A sus padres? (*enfadado.*)

TIM. Digo, soy yo acaso ama de cria?

PER. Oh! comprendo lo que esto significa. Es la carta que acabo de oír... usted la ha abandonado! Usted es un infame!

TIM. Militar!

PER. Usted es un infame, y si hubiese burlado la confianza que en usted se depositó, no le pagaria con mil vidas que tuviese.

TIM. (Pues esta es mas negra! Vamos, yo voy a perder el juicio.):

PER. (*agarrándole por la solapa de la levita.*) Respóndame usted. Qué es lo que me ha sucedido?

TIM. Estese usted quieto!

PER. No conoce usted que su obstinacion me irrita mas? Si aun es tiempo de remediarlo todo, no se detenga en hacerlo y lo perdono á usted!

TIM. Me gusta!

PER. No? Entonces... no vá á quedar para taco de fusil y por el alma de mi...
 TIM. Eh! conténgase usted. (Pues señor, esto es sério, y aquí es preciso tomar un camino y averiguar de ellos mismos lo que este hombre quiere.)
 PER. Pronto!
 TIM. Oiga usted... Está el asunto tan enmarañado... y... la verdad, lo que es al instante no podría... Pido un plazo.
 PER. No.
 TIM. Hombre no es puñalada de pícaro! Una hora...
 PER. Nada.
 TIM. Media.
 PER. Ni aun eso.
 TIM. Siquiera diez minutos.
 PER. Es decir que cumplidos que sean usted me entrega...
 TIM. (Al verdugo si me fuera posible.) Eso es; yo le enteraré perfectamente... (Pero si no sé de qué!)
 PER. Consiento en ello.
 TIM. (Respiro!)
 PER. Le dejo á usted libre para que tome sus medidas, pero si intentase burlarme de cualquier modo... su pellejo de usted servirá de parche al tambor de mi compañía.
 TIM. Diablor!
 PER. Lo dicho; dentro de diez minutos estoy de vuelta. Cuidado! (*vase puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

DON TIMOTEO, despues DON PEDRO.

Y quién me explica á mi todo esto? Qué embrollo de papeles, de criatura y de amores es el que me rodea? Lo peor del cuento está en que ellos serán los culpables; y yo pago pecados ajenos! Ah! suerte enemiga! Y qué haré? Mi vida pende de un hilo, y si no saco el obillo soy hombre al agua! Ea! basta de contemplaciones. Aquí hay un secreto que es fuerza averiguar, y no existe mas que un medio. Ese don Pedro es el autor de... quien lo creeria! Pues señor, nadie debe saber mejor que él lo que me preguntan, y sin necesidad de descubrirme, me decido, voy á interrogarle. (*se dirige á la puerta primera derecha por donde sale don Pedro.*)
 PER. Otra vez aquí? (*saliendo.*)
 TIM. (Diantre de gesto!) (*ap. turbado.*)
 PER. Ahora no saldrá sin que yo sepa, quién es, á qué ha venido.
 TIM. Servidor de usted... (*balbuciente.*)
 PER. Abreviemos.
 TIM. Si, el tiempo urge, y diez minutos se pasan sin sentir.
 PER. Cómo?
 TIM. Voy al caso. Tengo un dardo clavado en el corazón y... (*con sentimiento afectado.*)
 PER. Qué significa...
 TIM. No, este no es el caso, pero hay ocasiones en que solo la punta de una espada... Quiero decir... entre otras gentes!.. (*Se me traba la lengua!*)
 PER. Usted está burlando, y eso mismo me afirma en mis sospechas.

TIM. Sospechas de qué?
 PER. De su conducta.
 TIM. Es ejemplar, se lo juro.
 PER. Usted ha aparecido tres veces en esta casa, sin que nadie haya podido explicar la razon.
 TIM. Es que tengo en ella profundas raices!
 PER. Usted?
 TIM. Es decir, asuntos muy graves. Doña Irene...
 PER. No le conoce á usted.
 TIM. Cómo qué... (*conteniéndose.*) En efecto, yo tambien le desconozco; pero hay otra persona...
 PER. Elisa?
 TIM. Eso es; por ahí queria yo empezar.
 PER. Y qué tiene usted que ver con ellas, caballero?
 TIM. Yo nada, es otro el que...
 PER. Por ventura usted le trae mensajes de su amante, despues que anoche...
 TIM. (Van cinco!) (*ap. mirando su reloj.*) Al grano, yo...
 PER. Usted tiene trazas de ser un espia.
 TIM. (Eso me faltaba!)
 PER. Qué preguntas, qué informaciones son las que usted quiere hacer?
 TIM. Dígame usted, y no se altere por la virgen de la O. Hace once años... llamó usted á mi puerta... digo llamó usted á esa puerta...
 PER. A esa puerta?
 TIM. Pues! Ya se acordará usted... cuando la cosa!.. Cuando el enredijo..! (*ap.*) Y tener yo mismo que explicarle!
 PER. (*ap.*) Pero este hombre ha perdido el juicio?
 TIM. La cajita que contenia unos papeles...
 PER. Qué cajita?
 TIM. Si, eso le pregunto yo á usted; que cajita era esa?
 PER. Imbécil!
 TIM. Pues! Lo mismo digo yo.
 PER. Eh?
 TIM. (*volviendo á mirar su reloj.*) (Siete, y no he sacado nada en limpio.) Sea usted franco, mire usted que sino me confiesa la verdad, me van á redoblar en la primera formacion. Recorra usted su memoria, la memoria de doña Irene! (*con intencion desesperada.*) Una noche de invierno...!
 PER. De invierno?
 TIM. Pues! El chiquilicuatri!
 PER. O usted es un estravagante, ó se propone escapar por ese medio de mis pesquisas; pero no lo conseguirá usted, porque sabré hasta averiguar su persona, ponerle en manos de la justicia!
 TIM. (No hay posibilidad de que me confie su secreto! Y yo sin poder descubrirme... Eh! que me ha de hacer ese soldado! Valor! diré que no sé nada... y asi diré lo que sé.)
 PER. Le ha hecho á usted reflexionar mi intimacion? Con qué derecho penetra usted aquí?
 TIM. Francamente, caballero, veo que usted se toma facultades en esta casa que... *legalmente* no le competen.
 PER. Sabe usted con quién habla?
 TIM. Sé que no contento con los lazos de parentesco que le unian á doña Irene, ha querido usted mas... y ha echado usted el nudo. (*conmovido.*)

PED. El nudo de qué?
 TIM. (*casi llorando.*) El del amor!
 PED. Y llora!
 TIM. Si señor, porque si usted quiso en un tiempo á esa señora, debiera usted haberla hecho su esposa, y no ocultar una pasión que hoy renace inicua; traidoramente.
 PED. Que yo amo á doña Irene?
 TIM. Niéguelo usted, cuando ella misma...
 PED. Ella!.. (Si, anoche...)
 TIM. Oh! me consta, nada ignoro, me han informado bien, y conozco la *historia antigua* de ese cariño.
 PED. Qué historia? Quién ha sugerido tal embrollo?
 TIM. Todo el mundo que lo sabe. Hasta el mismo tambor que hay alojado aquí me ha dado por menores horrosos.
 PED. El tambor? Ah tunante!
 TIM. Además, no la oí yo mismo anoche, aquí, cuando creía ella que estaba hablando con usted, declararse...
 PED. Irene?
 TIM. Pero qué mas testimonio que el ejemplo vivo que hay de por medio?
 PED. Conque entonces mi prima y yo somos el blanco de la murmuración del pueblo...
 TIM. Y del ejército, si señor.
 PED. (La imprudente! No sé que debo pensar!) (*alto y con enfado.*) Pero usted, quién demonios es?
 TIM. Un hombre! Caramba! Ya me causo de que jueguen conmigo á la pelota...
 PED. Caballero!
 TIM. Y me importan un comino las consecuencias!
 PED. Sabe usted que no hay sufrimiento para escucharle, y que soy capaz... (*dirigiéndose á él con aire amenazador.*)
 TIM. Qué hace usted?
 PED. Alto ahí! (*impidiéndole el marcharse.*)
 TIM. Déjeme usted marchar... (*vá á irse y le sale al encuentro Peralta:*)
 PED. Cumplió el plazo! (*deteniéndole.*)
 TIM. Mire usted... el señor que es persona que hace... (*señalando á don Pedro.*) lo sabrá mejor que nadie.
 PED. (*al ver á Peralta.*) Cielos!
 PED. (*viendo á don Pedro.*) Qué veo!
 TIM. (*aprovechándose de la sorpresa de los dos y huyendo.*) Escapemos. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, PERALTA.

(*Se han quedado los dos asombrados, mirándose de hito en hito: de repente y por un movimiento instantáneo se dirige el uno al otro: don Pedro con aire amenazador.*)

PED. Infame!
 PED. Silencio don Pedro, Dios sabe que no merezco ese nombre!
 PED. Tú, el criado desleal, el que me abandonó para cómplice de mis crueles enemigos.
 PED. Nunca lo han sido.
 PED. Qué me quieres? Qué buscas en este pueblo?
 PED. Por ventura habré llegado tarde?

PED. Para qué?

PER. La presencia de usted me lo está diciendo.

Si, no hay duda: en su funesto encono no ha querido usted perdonar á nadie, y persigue hasta el último resto de sus víctimas.

PED. Mis víctimas! Pues... no lo soy yo acaso? (*asiéndole del brazo*) Mira los surcos de mi frente, marchitos por la desesperación; mi cabeza inclinada hácia la tumba, mi mano trémula y débil, buscando un apoyo para sostener mi cansada vida!

PER. Un apoyo! Ah! no faltará quien pueda serlo.

PED. No.

PER. Quien vuelva su alegría á sus ojos de usted, haga brillar en su frente la paz y la ventura.

PED. No, no. Yo no quiero nada de vosotros sino vuestro castigo!

PER. Calle usted! Me dá horror el escucharlo! Es preciso que tenga usted el alma de una hiena!

PED. Si... los pesares han acabado por endurecer mi corazón, y cuando una pueril debilidad me hace derramar algunas lágrimas... las seco con el fuego de mis enojos.

PER. Voto á Santiago! Ninguna de cuantas persecuciones hemos sufrido por su causa, me ha producido el efecto que esa confesión! Donde está el bravo coronel de otros tiempos, el generoso, el querido jefe que con una mandancia su terrible espada, y con la otra levantaba del suelo á sus propios contrarios? Ah! yo tan necio que hubiera entonces dado mi vida por él... yo tan necio que confiaba en porvenir... maldigo mi credulidad!

PED. Si, maldice de ella, porque para vosotros no hay perdón posible; porque al verte en mi poder... No estarás solo!..

PER. Solo. Colme usted la medida de su furor. Castigueme si quiere... pero los objetos de su ira se hallan libres... y pueden desafiar su venganza.

PED. Mientes!

PER. El soldado que ha servido á sus órdenes de usted, no sabe cometer semejante cobardía!

PED. Ah!

PER. Pero aquí me tiene usted en cambio. No ha ya miedo que oponga la menor resistencia. Yo he sabido ser fiel á la amistad y á la desgracia consagrando mis días, y abandonándolo todo por cumplir este deber... Ahora nada me resta ya sino morir cuando alguna bala enemiga venga derecha. La vida del soldado no tiene mas que dos caminos: un puesto glorioso ó la muerte; yo soy viejo, me he batido bien, pero no he prosperado, por consiguiente, ya sé el fin que me espera. Sacie usted su venganza; aquí está mi pecho, pero cuando espire, no nieguen su perdón al pobre Santiago!

PED. (*conmovido.*) Es que tú no sabes lo que has hecho conmigo... las amargas horas, la lenta agonía que he pasado por vuestra causa... Tú... tú ni ellos sois digno de compasión ni olvido. (*con entereza.*)

PER. Bien! Semejante lenguaje me acaba de conquistar de la crueldad de usted. Oh! Que contraste forma esa fría dureza con las lágrimas que yo he visto correr de otros ojos, que y mismo he enjugado con mi pañuelo; qué contraste con las continuas súplicas dirigidas al cielo por usted en los mismos días en que

peso de una maldicion...

PED. Calla!

PED. Lo repito, en que el peso de una maldicion marchitaba aquel hermoso rostro. No llore usted, la decia yo, tenga usted esperanzas! Si, no hay duda; entretanto una persecucion trás otra, y todas las furias del infierno conjuradas por usted contra nosotros... Ah! Tan joven...! tan inocente... (*llorando.*) No sé como el pesar le deja á usted vivir en el mundo!

PED. (*Enjugando sus ojos y despues de un violento esfuerzo.*) Tienes razon... Yo no sé tampoco como mi alma... Y es que hay ofensas tan grandes, que esconden el sentimiento en la herida que abrieron al honor.

PER. Su honor de usted es puro, nadie le ha mancillado.

ED. Ella! la ingrata!.. la que trocó en luto mis goces y mi felicidad... ella! (*llorando: en voz baja estrechando la mano de Peralta.*) Es feliz?

PER. Don Pedro! (*enternecido.*)

ED. (*reparando su debilidad.*) No me lo digas. No me hables una sola palabra! Soy un padre ultrajado! Un hombre que ha servido de ludibrio á ese vil seductor! Dices que no están aqui?... Yo los buscaré, yo hallaré en quién vengarme! Tu presencia ha despertado mi energia y es la señal de su castigo.

PER. Qué ciego está usted!

ED. Cómo te has separado de ellos? Por qué me preguntabas si habias llegado tarde?

PER. (Cielos! que no sospeche!..) Es que... Ya hace tiempo que no nos vemos... Están fuera de España... Yo confiaba en poder anunciarles que usted olvidaria...

ED. Si, quiero olvidarlos á ellos, y lo conseguiré... Ya tengo una familia... viviré feliz y tranquilo, entiendes? Todavía existé alguien en la tierra que me ame, que me respete, y esa entrevista me lo hace conocer en toda su realidad.

PER. Cómo?

ED. Lejos de mi, traidores... lejos de mi mal servidor... mal amigo...

PER. Don Pedro! (*furioso.*)

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA IRENE.

IRE. Qué es esto?

ED. (*reprimiéndose.*) Nada, cuestiones de milicia. Me hace seña á Peralta de que se alege..

PER. (*marchándose.*) (Su venida á este pueblo... Ah! es preciso no perder un instante.) (*vase.*)

IRE. (*á Irene.*) Tengo que hablarte.

ED. Y yo á usted; esa niña...

PER. No la nombres: nada hay de comun entre ella y yo.

IRE. Pero si...

PER. Basta.

IRE. (A Dios mi esperanza!)

ED. Escucha: ese hombre con quien te encontré anoche en esta sala... me ha revelado una debilidad tuya que repruebo. Yo no puedo ser... Por qué distes lugar á que sorprendieran tu secreto?... Nunca hubiera creido de ti semejante imprudencia!

IRE. (Dios mio!) Ah! Si usted me condena sin oírme...

PED. Para qué?

IRE. Usted sabe por ventura...

PED. Todo. El...

IRE. El le ha dicho á usted que me ama?

PED. Quién?

IRE. Eh? pues no habla usted de...

PED. De quién?

IRE. (Y yo que iba á confesarle...)

PED. Ese hombre que anoche sorprendi aqui, y que no conoce nadie, te se ha declarado?

IRE. Es que... si, si señor; eso le decia yo á usted. (*sobrecojida.*)

PED. Ahora comprendo sus exclamaciones! Pero tú... tú...

IRE. No le conozco, no le he hecho caso! (Dios mio si esa niña no accede somos perdidos!) Pero don Pedro, no hablemos de eso: Elisa está arrepentida! Quiere que usted la perdone...

PED. La defiendes quizá?..

IRE. No: mas... la tengo alli esperando su permiso de usted para echarse á sus plantas. Elisa... (*dirigiéndose al fondo.*)

PED. Qué intentas?

ESCENA X.

IRENE, ELISA, despues FERNANDO Y ENRIQUE.

IRE. (*ap. á Elisa trayéndola de la mano.*) (Lo dicho: ó un convento, ó ser esposa suya!..)

PED. No; no quiero verla, no quiero. (*vase.*)

ELI. (Yo estoy muerta!)

IRE. Tú tienes la culpa!

FER. (*saliendo apresurado.*) El es... aqui está... don Enrique!

ELI. Enrique! (*á un tiempo.*)

IRE. Don Enrique.

FER. Si señora... mirele usted.

ENR. (*saliendo.*) Pido á usted mil perdones. Habia jurado no pisar estos unibrales sino para cumplir una promesa solemne. Mi venida está plenamente justificada. Mi padre accediendo á mis ruegos, le pide á usted por medio de esta carta la mano de Elisa. (*se la dá á Irene.*)

ELI. Ah!

IRE. Yo agradezco en el alma, caballero, sus intenciones de usted y las de su padre; pero al mismo tiempo debo manifestarle, que Elisa no le ama á usted, y que asi acaba de confesármelo.

ELI. Mamá... (*ap. á Irene.*)

ENR. Que no me ama!.. Eso es imposible, señora: semejante declaracion solo puede haberla arrancado la violencia; y en tal caso debo advertirle, que hay medios en la ley para que se cumplan nuestros votos.

FER. (Bien dicho!)

IRE. (*ap. á Elisa.*) Habla tú.

ELI. (*ap. á Irene.*) No puedo.

IRE. Ella contestará á esa amenaza mejor que nadie, diciéndole á usted cómo vá á dar su mano á otro hombre...

ENR. A don Pedro!

FER. Si don Pedro ama á la señora!

ELI. Qué oigo!

IRE. Calumniador! (*irritada.*)

ENR. Hable usted, Elisa; pronuncie usted esa

palabra terrible; despidame usted para siempre; cólmeme usted de ingratitud, y lleve yo al seno de mi familia la vergüenza de un desprecio, que recae también sobre mis padres, sobre los mismos que hoy le tienden á usted sus brazos cariñosos! Pronto! responda usted, señorita!

IRE. (Tiembra si destruyes mi porvenir!) (ap. á Elisa.)

ENR. Me debo contentar con el silencio? Pues bien, Elisa, hartó me dice usted callando: conozco que he sido un niño, que he cometido una imprudencia! A dios para siempre!

ELI. (lanzándose al encuentro de Enrique.) Ah! no, no; yo le amo á usted; yo seré su esposa!

ENR. Elisa! (con gozo.)

IRE. Jamás!

FER. Bravo!

IRE. Jamás he dicho. Mi voluntad es antes que todo!

ELI. Y él primero que nadie...

IRE. Por última vez, niña insensata! Mira que mi furor!

ELI. Tenga usted piedad de mí! Es mi vida, es mi felicidad la que de Enrique depende! Además, don Pedro renuncia á mi mano! Por qué se opone usted?

IRE. Elisa!

ELI. No me arrancarán de su lado.

IRE. No? Pues bien, caballero, ya que este es el pago que merezco, ya que de este modo ha destruido esta niña mi tranquilidad y hasta mi dicha... debo decirle que Elisa... no es hija mía!

ELI. Como!

IRE. Que Elisano tiene padres conocidos!

ELI. Ah! (dando un grito.)

ENR. Cielos!

FER. Qué oigo?

IRE. La casualidad la trajo á mi casa; una mujer desconocida la dejó en ella inopinadamente: yo la recogí, la tomé bajo mi protección...

ELI. Luego lo que usted aparentaba con don Pedro...

IRE. Era la verdad, y el señor tenía indispensablemente que saberla llegado que fuera este caso: no creo que podrá culparme ahora. (vase.)

ELI. Enrique! Enrique!

ENR. Oh! que mas desgracias me reserva el destino! Perderte así!

FER. Perderla!

ELI. Sus padres de usted no pueden consentir en un enlace...

FER. Y por qué no?..

ELI. Yo me vuelvo loca! Esto es un sueño. No, tú no me abandonarás! (á Enrique.)

ENR. (Mis padres...!) Elisa, Elisa mía, déjame! Necesito respirar! Necesito salir de aquí! Yo te amo, te adoro mas que nunca... pero déjame marchar! Un instante! Esto es superior á mis fuerzas. (vase.)

ELI. Enrique.

FER. Eso es! Y nadie se compadece de usted, voto á brios!

ELI. Ah! deseo morir!

FER. Qué disparate! Animo, Dios es justo, señorita. Venga usted, es preciso que procure usted tranquilizarse. Don Enrique le ama, sus padres consentirán en esta union, y sino, qué

importa? En queriendo ustedes, ya pueden ellos poner el grito en el cielo! Vamos, sosiéguese usted. Lo principal es haber evitado su casamiento con don Pedro. (llevándola del brazo y conduciéndola á su cuarto, vase con ella.)

ESCENA XIII.

DON TIMOTRO, luego FERNANDO, despues PERALTA, despues DOÑA IRENE, despues DON PEDRO, despues MÓNICA.

TIM. Válgame la virgen de las Angustias!.. Ay! Si me seguirá todavía? Ese sargento es un toro salamanquino! Furioso porque no sé contestar á sus ininteligibles preguntas, ha jurado mi esterminio! Pero qué demonios quiere? Lo peor es que he cruzado por enmedio de la plaza, y si los del pueblo me reconocen...

FER. (saliendo.) Qué tiene usted?

TIM. (asustado.) Ay! Eh? Viene usted enviado por ese tigre...

FER. Explíquese usted!

TIM. No!.. yo no sé nada! Asesinos!

FER. Dónde? Venga usted conmigo!

TIM. Apártese usted! favor! Irene!

FER. Oiga usted!

TIM. Doña Irene! (Huy! que ojos me echa!) (ap.)

FER. Eh! Tío espantos! (gritando.)

IRE. Quién grita! (saliendo.)

TIM. (amparándose de ella.) Socorro! Ese pícaro y el sargento atentan contra mí.

FER. Yo!

IRE. Cómo! Pero usted!

TIM. Ya me carga ese usted: ya estoy resuelto á salvarme antes que todo! Ea! basta de finjimientos.

IRE. Chiton!

TIM. No quiero! Esta es mi casa! Tú eres mi mujer, yo soy tu marido!

FER. Su marido!

IRE. Menguado!

TIM. Desde los pies á la cabeza.

IRE. No lo creas... (á Fernando.)

TIM. Te atreves á negarlo todavía? Yo presentaré las pruebas, los documentos que lo acreditan y que dejé guardaditos en la librería de mi antecesor cuando salí del pueblo! Y ahora os atreveis perseguirme en mi propio hogar? (á Fernando.)

IRE. No; pero te verás encarcelado. (á don Timoteo.)

TIM. Ya no me acordaba de que soy un proscrito!

FER. Usted? (Cada vez lo entiendo menos.)

IRE. (ap. á Timoteo.) Y don Pedro será capaz, é mismo...

TIM. Don Pedro? Si; pero al menos mi presencia destruirá vuestros criminales amores!

FER. (Entonces si esto se aclara, harán que el viejo consienta en casarse con Elisa!)

IRE. Qué injuria!

FER. (Somos perdidos! Es preciso evitarlo antes que todo.)

TIM. Que venga! (Lo peor es el encierro!)

IRE. (á Fernando.) Oh! tú callarás, yo compraré tu silencio!

FER. (Magnífico! Finjamos no dar crédito...) Si ese hombre está loco!

TIM. Loco? Fuera de mi casa... y don Pedro y la hija...

IRE. Qué dices?

TIM. La de la *historia antigua!*

FER. (Pues señor; aquí de la maraña!) Ya caigo! Tiene usted razon. (á Timoteo.)

IRE. El? (á Fernando.)

FER. No, usted. (á doña Irene.)

TIM. Ella? (á Fernando.)

IRE. Acusar á don Pedro de ser mi...

TIM. (asiéndola del brazo.) Pues á quién?

FER. Sin duda el otro amante de quien hablamos. (á Timoteo.)

TIM. Es verdad! Somos tres!

IRE. Y tú, bribon! (á Fernando.)

FER. Lo vé usted? No quiere que lo descubra. (á don Timoteo.)

TIM. Los celos me ahogan! Habla! Tú le conoces! (á Fernando.) (Peralta sale.)

FER. Si, si! (Que diré yo? Ah! lo que antes me indicó Peralta...) Ese. (señalando á Peralta.)

TIM. (volviéndose y viéndole.) Animas del Purgatorio!

IRE. Esto es un babel!

PER (acercándose á don Timoteo.) Ahora no se me escapará usted. (á don Timoteo.)

TIM. Cosaco!

PER. Me ha estado usted burlando! Se obstina en callar! Pues bien! No se separará de mi!

IRE. Otro sobresalto!

TIM. Con que despues que usted es el padre!...

IRE. No crea usted lo que dice! (á Peralta.)

FER. (saltando y restregándose las manos.) Siga la danza. (poniéndose en medio de unos y otros.)

IRE. Muger perversa!

ON. (saliendo.) Señora! señora!

FER. (dándola un beso.) Salero!

ON. Ah! (huyendo al lado de doña Irene.)

FER. O habla usted ó... (á don Timoteo.)

ON. Válganme las ánimas benditas! Los franceses están media legua del pueblo!

IRE. é IRE. Ah! (asustados.)

FER. Los franceses?

FER. Si, acaba de llegar el parte. (mirando á don Timoteo.)

M. A dónde me lleva usted?

FER. Conmigo. A combatir con los demas paisanos, á no separarnos hasta que usted lo confiese todo!

M. Misericordia!

E. Dios mio!

M. Lo vé? Tú eres la causa de todo. (á doña Irene.)

FER. Viva la Pepa! (saltando por enmedio de todos y aumentando la confusion.)

E. Don Pedro! (viéndole entrar y yéndose corriendo hácia él.)

D. (saliendo.) Qué estrépito! Ya sé la noticia, tranquilízate...

FER. (Si se descubre al otro...) (tirando tambien á Timoteo.) Adelante!

D. Pero ese hombre! Y tú!.. (á Peralta.)

E. Se lo llevan á combatir!

D. Si, es el deber de todo español.

FER. (ap. á Timoteo.) Silencio ahora: venga usted.

T. Inicua, muger sin religion!

D. Cómo! Tál insulto á una señora!

FER. (ap.) A Dios.

TIM. Apártense ustedes. (luchando por desasirse de Peralta.)

IRE. Don Pedro... (conteniéndole.)

ENR. No le dejemos hablar. (Fernando ha agarrado su tambor, se lo ha puesto, y á la última frase de don Timoteo se pone á tocar llamada para que no se entiendan.)

TIM. Caballero! Doña Irene es...

FER. (redoblando, tocando llamada.) A las filas! A las filas!

PER. Vamos! (tirando de don Timoteo.)

TIM. (á cuyo lado toca Fernando para que no le oigan.) Yo... yo soy... (vase con Peralta.)

IRE. Si, él es... (Fernando toca al lado de ella.)

PED. Qué! (alzando la voz.)

IRE. Ay! (cayendo desmayada.—Peralta se vá arastrando á don Timoteo. Fernando detrás tocando el tambor; doña Irene desmayada en el sillón y á su lado Mónica socorriéndola: don Pedro absorto sin saber lo que pasa.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala en el piso principal de la misma casa: á la derecha del público una puerta que se supone dar al interior; á la izquierda del público y en primer término, otra que dá á la escalera del mismo lado, y en segundo término otra que dá á varias habitaciones. Sofá y sillones de lujo: una guitarra sobre un velador donde hay un atril con papeles de música. Al fondo un balcón practicable que dá á la calle. A la derecha del público una mesa preparada para cenar; dos cubiertos en ella. Entre la puerta primera y la segunda del lado izquierdo del público un armario grande.

ESCENA PRIMERA.

ELISA entra con una luz que deja sobre el velador.

ELI. (entrando.) Qué soledad! Qué noche tan eterna y tan triste, Dios mio! Todos me han abandonado! Todos me dejan sola... y él! ah! por qué le tengo tan presente en mi memoria cuando debo olvidarle para siempre? Una huérfana cuyos padres se ignoran, no puede enlazarse con una noble familia! Si, sería muy injusta si le acusase!... Desde que doña Irene pronunció aquella terrible palabra, no ha vuelto!.. No volverá... Nunca! Pero esto es un sueño! Yo necesito saber por qué viene á esta casa! Por qué doña Irene me lo oculta! Esa señal... (pau-sa. Suenan tres palmadas en la calle.) Otra vez! Ah! (vuelve otra vez á sonar.) Por este balcón. (asomándose al balcón.) Cielos! Es Fernando, (escuchando lo que la habla.) que me ha visto al través de la vidriera. (pau-sa.) Aguarda. (mira si la observan por dentro y en seguida vuelve al balcón) Si, estoy sola... (la echa una carta atada á una piedra.) Ah! (cojiéndola.) Es de Enrique!... (á la calle.) bueno. (la abre.) Todos mis temores se realizan! Me ama, pero está seguro de que sus padres no consentirán nunca... (despues de haber leído otra vez.) Oh! este solo recurso, que según él nos resta... pero no... es una esperanza harto pueril para confiar en ella... (despues de haber otra vez leído.) Cree

que doña Irene encubre un secreto que por sus miras sobre mí no quiere revelar, y me propone esta idea, última tentativa que ha de decidir de nuestra suerte... *(al balcon.)* Y cómo? Si me sorprenden... *(pausa.)* Qué tú lo evitarás? Pues bien; mi corazón no abriga ya confianza alguna, mas no quiero que me acuse en su desesperación. Si, si; á Dios. *(deja el balcon entornado.)* Siento ruido. Que no me vean! Yo acecharé el momento oportuno! *(vase por la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA II.

PERALTA, MÓNICA.

PER. Y tu señora...?

MON. Abajo. Milagro que no nos ha visto.

PER. Calla!

MON. Pero á qué este empeño en que le introdujera á osté de secreto...

PER. No te regalo bien?

MON. Si, mas... luego, como se viene osté á las once de la noche cuando los enemigos...

PER. Yo estoy en la reserva, y además, cuando lo hago es señal de que el puesto no peligrá. Hasta el amanecer no empezará la broma! No siento mas sino que en la salida de esta tarde el bravo comandante Perez cayó gravemente herido, y si no puede encargarse para luego del fuerte que defiende la entrada del pueblo...

MON. Ay que miedo!

PER. Chit! Cuál es el cuarto de tu amo?

MON. El que no se ha abierto, segun he oido, desde que se fué á Madrid? Y es esa la llave que osté me pide? Dios mio! como he de quitársela al ama: eso seria poco menos que un robo.

PER. Niña, tengo yo cara...

MON. Al contrario, me parece osté un buen hombre.

PER. Gracias.

MON. Además osté me ha dicho que se trata de la paz de esta casa, de la dicha de mi señora...

PER. Toma otros cuatro duros. *(se los dá.)*

MON. Se agracen! Pues mire osté, es preciso que me aguarde osté en mi cuarto, que es el del corredor; yo veré si puedo haserme con la llave y allá iré á entregársela. Conque...

PER. Bien: despáchate. *(vase Mónica.)* No hay medio de hacer hablar á ese hombre. Toda la noche ha estado suplicándome, y sin decirme otra cosa que era el esposo de doña Irene... que yo atentaba contra su vida... En fin, ya desesperado he adoptado este medio; le he colocado á él de centinela, y... así acabaré de averiguar lo que deseo, ó dejaré en paz á ese mentecato.

IRE. *(dentro.)* Por aquí.PER. La vieja! Corramos á mi escondite. *(vase.)*

ESCENA III.

DOÑA IRENE, DON TIMOTEO con chacó y embozado en una capa.

IRE. *(saliendo con don Timoteo.)* Es posible que vuelvo á verte?

TIM. *(desembozándose con aire melancólico y soltando su capa; viene de levita de paisano con las correas y el cinturón puesto.)* Creó que si. Demos

gracias á ese buen compañero, paisano como yo, que se ha prestado á hacer mi centinela, aprovechando la ausencia de ese pícaro sargento!

IRE. Pero que cara tienes!

TIM. La de todos los días. Piensa usted... zalamera...! no; eso es poco; esposa... ingrata! piensa usted que con invitarme á venir á verla está todo compuesto?

IRE. No quieres escuchar mis esplicaciones... como yo he escuchado las tuyas respecto de esa niña?

TIM. Son absurdas!

IRE. Timoteo!

TIM. Yo no soy Timoteo, soy un hombre lazerado por el dolor, consumido por los celos, y que está aguardando que sirva dentro de poco su cabeza de muestra á un peluquero de Paris.

IRE. Cómo!

TIM. *(enternecida.)* Si! Yo que he sido siempre cupido, me veo ahora transformado en Marte! Aquí me tienes próximo á entablar con los franceses, en cuanto amanezca, una conversacion acalorada! Próximo á morir!..

IRE. *(enternecido.)* De un balazo!

TIM. O de miedo: lo mismo dá!

IRE. Yo rogaré al cielo por tu vida; yo...

TIM. *(de pronto y cediendo á un deseo y abrazándola con ahinco.)* Dame un abrazo!

IRE. Qué haces?

TIM. Hay que bien saben despues de ocho años de destierro!

TIM. *(separándose de pronto y reprimiéndose.)* Cuantos te habrá dado el otro!

IRE. Volvemos de nuevo..?

TIM. Aparta, soy un miserable! Un hombre débil, un animal que cedo al corazón y me olvido de la cabeza!

IRE. Y es para esto nuestra entrevista?

TIM. *(con decision.)* Quieres algo mas?IRE. Ay! *(sobrecojida.)*

TIM. Me marchó de esta casa! Me voy, porque si permanezco un instante, perderé la severidad que necesito para hacerte responsable. *(la dá un abrazo.)* El último!

IRE. Esposo mio!

TIM. *(ablandándose.)* Pst! Pst! No te creo! *(llo-rando.)* no te creo... y sin embargo te aprieto! Mira si te amaba! Ay! nos verá don Pedro! *(separándose asustado del recuerdo.)*

IRE. Pierde cuidado; está en casa del comandante Perez su amigo, á quien hirieron anoche.

TIM. Irene...

IRE. Vamos, acércate á la mesa; no quieres que cenemos juntos?

TIM. Cenar!.. Son fiambres, eh? No. *(pausa.)* Y si muero en la batalla? Aprovecharé esta coyuntura... pereceré al menos con buen estómago.

IRE. *(sentándose y haciéndole plato.)* A mi lado!

TIM. *(aplicando el oido.)* Eh? creí que tocaban generala. El dichoso tamborcillo es tan vivo de manos...

IRE. Si es nuestro alojado: ya por recomendacion mia le habrá echado su gefe una buena reprimenda. No oigo nada. Quieres jamon? *(don Timoteo se ha quitado la capa y las correas que ha dejado sobre una silla.)*

TIM. Si, partamos.

IRE. No, á mí no me gusta...

M. (ap. levantándose.) Si querrá envenenarme!
 E. Qué te ha dado? Vaya, lo probaré! Todo te incomoda!
 M. (ap.) Es verdad! Soy un jumento! (se sienta.)
 E. Pero tú vas á tomar parte en la accion? Eso es horrible!
 M. Convienes en que es horrible!
 E. Sin embargo, el pueblo está sobre las armas...
 M. Por lo mismo, yo no hago maldita la falta! Mira, tú me esconderás, si? Tú librarás á tu Timoteo...!
 E. Y la salvacion del pais?
 M. Creo que vale tanto como la mia! Caramba! En fin, yo no quiero hacer mal á nadie! á nadie... sino vivir á tu lado... quererte...
 E. Será cierto?
 M. Ingrata! Yo sucumbo! Ingrata... (empieza á acerle caricias.)

ESCENA IV.

Los, FERNANDO que salta del balcon á la sala.

E. Vamos tragando!
 M. Y TIM. Ah! (levantándose.)
 E. Ya está segura. (cierra rápidamente las dos puertas de la izquierda del público.) Bien! así me gusta; arrullándose como dos tortolitas... Qué inocente juventud!
 E. Y de este modo te atreves á entrar en mi casa?
 M. Sino cerrára usted á piedra y lodo la puerta...
 E. Qué buscas? Qué quieres aqui?
 M. Pagarle á usted la visita que me ha hecho el comandante por recomendacion suya!
 E. Cómo! Tú eres amiga de los comandantes! (larmado.)
 M. Te atreves á suponer de nuevo... (á Timoteo.) Vete! vete ó daré voces! (á Fernando.)
 E. Ya puede desgañitarse si gusta. No la oirán usted!
 M. (dirigiéndose á las puertas de la izquierda.) Lo veremos.
 E. (cerrándola el paso.) Atrás! no se pasa!
 M. Picaro... atrevido!... Y usted lo consiente? (Timoteo.)
 E. De ninguna manera! Y ahora mismo...
 M. Eh! punto en boca ó lleva un paso de muleta! (á don Timoteo.)
 E. (volviéndose á doña Irene.) Esto es una alusion!
 M. (á Timoteo.) Qué dices?
 E. (á Fernando.) Granuja!
 M. Chitito! He tomado la plaza por asalto, y vá saber la de san Quintin si se me replica!
 E. Pero...
 M. (dando una patada en el suelo.) Yo soy aqui amo!
 E. No lo consenti...
 M. (dando otra patada.) Orden!
 E. (á don Timoteo.) Para qué sirve usted?
 M. Voy á llamar á la guardia.
 E. Al primero que se mueva lo ensarto como á una sardina!
 M. (ap. deteniéndose.) Cuerno!
 E. (á Irene.) Usted no ha parado hasta conseguir que me muden de alojamiento; pues bien: an-

tes quiero celebrar la despedida, y volver la casa un infierno, y entrar á saco en ella como los invasores, sin perdonar edad ni sexo.
 TIM. Huya usted, señora!
 FER. Quieto todo el mundo! A ver, hágame usted plato. (á don Timoteo sentándose á la mesa.)
 TIM. Yo!
 IRE. Qué escucho?..
 FER. Y eche usted vino! Mucho vino! (dando golpes en la mesa.)
 IRE. No hay quien nos favorezca!
 FER. Qué hace usted parado?
 TIM. (asustado.) Eh?
 FER. Mano á la botella ó voto á Barrabás..! (don Timoteo se acerca temblando á la mesa y echa vino á Fernando.)
 IRE. (á Timoteo.) Y es usted tan cobarde!
 TIM. Como usted! No parece sino que el niño es un cordero.
 FER. Llene usted el otro y hágame usted la razon!
 TIM. Yo no acostumbro...
 IRE. (ap.) Estoy volada!
 FER. O bebe usted, ó se lo echo por el cogote.
 TIM. Diantre! Ya voy. (bebiendo.)
 FER. Arriba camarada, á matar el gusanillo!
 TIM. Je!... Que rico paladar hace!
 FER. Acompáñenos usted, buena vieja!
 IRE. Tunante!
 FER. Já, já, já! (ap.) Fastidiate: con tal que la otra... (alto á Timoteo.) El segundo!
 TIM. Hombre!
 IRE. Cómo el segundo?
 FER. (llenándole el vaso.) Cuando se espera una batalla es preciso tener mas calor que el ordinario.
 TIM. (ap.) Y el vinillo lo dá de lo lindo! (alto.) Venga. (bebe segunda vez.)
 FER. Bravo!
 TIM. (ap. á Irene.) Es un guapo chico, y en sabiendo manejarle! Verás como le hago por buenas que se marche!
 IRE. Quitese usted de mi vista!
 TIM. (acercándose á la mesa.) Otro vasito?
 FER. Andando! (beben.)
 IRE. Pero qué papel hago yo aqui?
 TIM. (algo alegre.) Irene! Acércate, prueba si quiera un alon...
 FER. (á Irene.) No intente usted la fuga, porque no deajo títere con cabeza! Compadre! (á Timoteo que sigue bebiendo.) Como empuña!
 TIM. (ap.) Ahogaré al menos mis pesares.
 FER. Así me gusta! (ap.) Ya me pagará la reprimenda que he llevado. (levantándose de la mesa; Don Timoteo entonces se sienta y come y bebe á boca llena.)
 IRE. Mi casa hecha una taberna!
 FER. (tirándose en el sofá.) Ay que rico!
 IRE. Qué veo! En mi sofá!
 FER. (dando un puntapie á una silla.) Fuera estorbos!
 IRE. Bandido!
 TIM. (con un vaso en la mano acercándose, ya embriagado, á Irene.) Ves como ya se va corrigiendo! (apura el vaso.)
 IRE. Jesus! Jesus!
 TIM. Toma una cosita, muger!
 IRE. Perverso! dejarte vencer de esa manera; faltar tú mismo... ah! te aborrezco!

TIM. Qué dices! (llorando.) Aborrecerme? Pérfida! Como si á don Pedro no le gustára... (hace señal de beber.)

FER. Ola! (levantándose del sofá y cojiendo la guitarra.)

IRE. Qué haces?

FER. Veo llorar á mi compañero, y quiero alegrarlo! (empieza á puntear.)

IRE. (á Timoteo.) No oyes eso? Qué vá á ser de nosotros!

TIM. Quita. (los dos riñen ap. en tanto que Fernando se sienta y toca.)

FER. (ap.) Si habrá Elisita conseguido... (alto.) Ea! suelto el mirlo? Camarada. Broma completa! Alla vá una coplilla!

IRE. Corre, salta aunque sea por el balcon, y llama...

TIM. Si, voy... (al dirigirse al balcon tropieza en una silla, y cae con ella.)

IRE. Qué es lo que me sucede?

FER. (cantando á la guitarra.)

Cuando pasa mi morena

Por delante del cuartel,

Se lleva tras de su garbo

Desde el pito al coronel.

Ayre, salero!

Abran filas á esos peazos de misericordia!

Que es la prenda que yo quiero, ole!

Que es la reina del Perchel.

(Timoteo que ha vuelto á reñir ap. con doña Irene, al oír la copla vá prestando su atencion y animándose poco á poco empieza á moverse y á bailar.)

IRE. Timoteo! Timoteo!

TIM. Pierdo pié!

FER. Viva la gracia!

IRE. No hay quien me saque de aqui!

TIM. Ole! Alza! (bailando al compás del estribillo de la segunda copla.)

FER. Asi, trueno completo.

TIM. Y escándalo!

IRE. Favor! socorro!

PED. (dentro, llamando.) Quién ha cerrado esta puerta!

IRE. Cielos! don Pedro! si me encuentra contigo de este modo!

FER. Cáscaras!

IRE. Ah! (se entra en el segundo cuarto derecha.)

TIM. Que venga! Ya no le temo: ya no... (abriendo la primera puerta izquierda.)

FER. Huy! (metiéndose en el armario.)

ESCENA V.

FERNANDO, DON TIMOTEO, DON PEDRO.

PED. Quién daba gritos en esta sala! Calle!

TIM. Gritos? (embriagado.) Yo! un servidor de usted! (dándose en el pecho con la mano.)

PED. Y embriagado!..

TIM. No señor; borracho! eso... eso... (apagando la voz.) las cosas claras!

PED. (ap.) Qué significa...

TIM. (con intempestiva energia.) Yo soy mas valiente que el Cid!

PED. Semejante escándalo á estas horas! Por dónde ha entrado aqui? Quién le ha traído?

TIM. Usted me revienta! Usted me carga... lo dicho!.. Viva la nacion! (buscando á Fernando.)

Muchacho... dónde está? Chico! toca la vihuela! Que baile Irene!

PED. Qué dice usted, insensato!

TIM. Chico! Redoblante! (á don Pedro.) Usted no sabe lo que pasa? Naa! Esa me convidó... y... pues!.. gota mas ó menos!.. já, já, já! (riendo estúpidamente.) (serio.) Vamos usted me fastidia, hombre.

PED. Cómo!

TIM. Yo soy un soldado de la patria. Vienen los frances? A ellos! Viva la independenciam! Viva la sangre! Viva la...

PED. (amenazándole.) No hay sufrimiento para torrerarlo! Imbécil! Quién es usted en fin!

TIM. Eso... imbécil, tenia yo que decirle!

PED. Miserable!

TIM. Ay! ay! (huyendo vá á abrir el armario para meterse en él. Aparece Fernando.)

FER. (saliendo y dándole un empujon.) Torpeza mayor!

PED. Qué veo! Tú tambien!

FER. (descaradamente.) Y qué tenemos? He venido á cenar!

PED. (señalando á Timoteo.) Con esta alhaja!

FER. Esa alhaja estaba ya prendida cuando yo vine.

FER. Tú y él vais á salir por el balcon!

TIM. Misericordia!

FER. (consorna.) Usted, ó n sotros?

PED. (alzando su baston.) Insolente!

FER. (levantando una silla.) A que se la encaramo?

TIM. No! Qué es un coronel. (á Fernando.)

FER. (tirando al instante la silla y cuadrándose levantando la mano derecha á la gorra.) Firmes (pausa.)

PED. (tomando un aire militar y de mando.) De pasos al frente! (Fernando los dá.) Y usted salga pronto de aqui, ó... (á don Timoteo.)

TIM. Redoblado! (vase.)

ESCENA VI.

DON PEDRO, FERNANDO.

PED. (despues de otra pausa.) Con que es usted quien abusando de la hospitalidad que se le ha dado, turba la paz de esta casa, no solo espantando milenredos, como lo ha hecho ayer, acerca de mis intenciones y de mi persona, sino tambien ultrajando estos sitios con esas cenas propias de una cantina? (pausa.) No responde usted?

FER. (siempre cuadrado como quedó antes.) Mi coronel...

PED. (Fernando baja con gravedad la mano y queda cuadrado.) Baje usted esa mano. Conque usted segun eso no quiere guardar los respetos que personas de mas edad y de mejor condicion que la suya...

FER. Mejor que la mi...

PED. Silencio! (interrumpiéndole.)

FER. (ap.) Y me dice que le responda.

PED. Me será muy facil enviarle á usted á un cuartel, donde aprenderia cuáles son sus deberes; pero... no pretendo abusar de mi posicion y me contento por hoy con arrojarle ignominiosamente de esta casa,

FER. (ap.) Vaya una pena.

D. Murmura usted? Es verdad, la clemencia no la comprenden ustedes, porque á tunos semejantes... (*Fernando hace un movimiento de ira.*) Firmes! (*notándolo.*)

R. Mi coronel!.. (*conteniéndose y cuadrándose otra vez.*)

D. Qué era eso?

R. Nada!

D. Hable usted.

R. No puedo.

D. Yo lo permito.

R. Me vá á costar cincuenta palos, y prefiero economizar este gasto.

D. (*ap.*) Su caracter me desarma. (*alto.*) Hable usted! Yo lo quiero... Yo le absuelvo... con tal que no sea...

R. De veras? Pues iba á decir que si... que si en lugar de ser usted... coronel fuese, un simple soldado como yo... no me quedaria en el cuerpo con la palabra que me ha dicho.

D. Ola! me hubiera usted desafiado!

R. A usted no, porque... al fin y al cabo su dad!

D. Atrevido!

R. Perdone usted.

D. Mi edad! Piensas... (*ap.*) Y que un chico venga á... me sublevo contra esta idea. (*alto.*) Piensas que no puedo hacerte amigos si quisiera...

R. Usted si!

D. Usted!.. Yo... sin ser tu gefe.

R. Tal vez.

D. (*ap.*) Mi edad!

R. Pero tengo unas muñecas, que con el sable desafío á... en fin, no he dicho nada.

D. Si no fueras un tamborzuelo yo te probaria qui...

R. Si usted no fuera un coronel... (*mirando antes á todos lados y cediendo á un impulso de amor propio.*) Figúrate que no lo soy.

D. Que quiere usted decir?

R. (*ap.*) Me hierva la sangre!.. Este maldito niño... (*pausa.*) (*con fingido aire de indiferencia.*) Conque... tan bien manejas el sable?

D. Como si fuera una pluma.

R. Mala escuela sin duda.

D. La de sacudir mas fuerte.

R. Pues! Palos de ciego!

D. Juro á usted...

R. A ver tu guardia?

D. (*ap.*) Calle! (*alto.*) Si usted me lo manda... ca el sable y se pone en guardia.) Esta es. (*queriendo reprimirse.*) Esa? (*ap.*) No puedo atenerme... le daría de tan buena gana una lección... Mi edad!

D. Que le parece á usted?

R. (*mira á todos lados y agarra con resolucion el sable que se dejó Timoteo.*) Que voy á desarmar...

D. Es posible?

R. Prepárate. Eh! (*vá á jugar el sable y de pronto lo tira.*) Este chico quiere volverme loco!

D. Yo!

R. Déjame! Vete! Y como vuelva á encontrarle en esta casa...

D. Usted descuide.

R. (*ap.*) No hay miedo de tener energia con el sable y el bribon. (*alto.*) Conque...

FER. Buenas noches, mi coronel.

PED. Cuenta!..

FER. Ya me marchó. (*ap.*) Me quedaré sin que me vea.

ESCENA VII.

DON PEDRO, solo.

Ese chico es un diablo en miniatura! Confieso sin embargo que me distrae con su genio y... no digo? Hasta me ha hecho olvidar el pliego que acabo de recibir del alcalde, y cuya contestacion urge tanto! Ese pobre comandante Perez está espirando, y acuden á mi para que dirija la defensa del fuerte que han improvisado á la entrada del pueblo! Tendré bastantes fuerzas para ello? No importa, la patria reclama este servicio, y mi deber es morir por su independencia. Oh! al menos no acabaré mis dias en el ocio, en el pesar que me consume!.. (*pausa.*) Pero qué conmocion experimenta mi alma?... Qué remota esperanza se apaga en ella al pensar en la suerte?... qué duda...! Seria temor quizás...? Ah! no! Es el dolor de morir sin ver un solo instante!.. (*con expansiva ternura; pausa.*) Verla? (*reponiéndose.*) No; me avergüenzo de haber pensado en ello. Viva en un país extraño, lejos de mi, purgando su falta! Viva con su seductor... Yo los detesto á entrambos. Corramos á disponerlo todo; á contestar que cuenten conmigo: basta de pueriles sentimientos. (*vase por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, despues ELISA.

FER. (*acechando al coronel hasta convencerse que se ha retirado.*) Qué extrañas palabras! No puedo comprender... Pero cómo tarda Elisa...! Habrá conseguido algo en sus pesquisas? Si no, hemos hecho un pan como unas hostias! El otro está desesperado, y como ha tomado tambien las armas para defender el pueblo, no piensa mas que en hacerse matar por los franceses! (*se oye hacia la puerta izquierda rumores de voces.*) Qué ruido! (*mirando.*) Cielos! Elisita! Y qué turbada! (*Elisa sale precipitadamente, Fernando vá á su encuentro.*) Ha encontrado usted por fin alguna cosa?

ELI. Ah! no sé lo que me sucede!

FER. Ese rumor... hable usted!

ELI. Habia logrado hacerme con la llave del cuarto...

FER. Del esposo de doña Irene, y qué...

ELI. Registré sus gabetas, abrí sus armarios... todo en fin. Ya desesperaba de encontrar nada que aclarase el secreto fatal, cuando en un arcon viejo y lleno de libros hallé una cajita... Dentro de ella habia un paquete de cartas... Papeles reservados como decia la cubierta, y de pronto veo entre las sombras al sargento compañero tuyo, que se dirige hacia mí! Doy un grito, el paquete se me cae de las manos, don Pedro acude, y en tanto interroga á Peralta y examinan los dos aquellos papeles, me vengo huyendo con los restos que quedaron en mi poder, y cuyo contenido ignoro.

FER. Es particular! Semejante encuentro en aquel sitio..! Pero deme usted; veamos si por fortuna esos papeles...

ELI. Toma... y si nada tienen que ver con mi suerte, dí á Enrique cuan desgraciada he sido. *(Le dá una carta.)*

FER. *(abriéndola.)* Démonos prisa. *(al tender la vista en la carta.)* Cielos!

ELI. Qué!

FER. Esta letra!

ELI. La conoces?

FER. No sé... deje usted... deje usted! *(lee.)* «Cuando llegues á leer esta carta, Elisa mia...

ELI. Mi nombre!..

FER. *(continuando.)* «Tal vez tu madre que la escribe...» *(registrándose en el pecho.)* Ah!

ELI. Será cierto?

FER. Eso digo yo... *(saca una bolsita de cuero y de ella una carta y confrontándola dice.)* Dios mio! Si, es la misma letra!

ELI. Cuál?

FER. La de una carta de mi madre, que desde muy niño he llevado conmigo. Es una despedida! Mire usted!

ELI. No hay duda... pero entonces...

FER. Conoce usted este rostro? *(mostrándole el retrato que lleva pendiente.)*

ELI. Cielos! Aquella fisonomía tan grabada en mi memoria! Una muger que me abrazaba, que me colmaba de caricias...

FER. Era mi madre.

ELI. La que me escribe esa carta!..

FER. Nuestra madre!

ELI. Fernando!

FER. Hermana mia! *(abrazándose.)*

ELI. Esto parece un sueño!

FER. Pronto, Elisa, es preciso que don Enrique lo sepa todo, que yo mismo...

ELI. *(con pena.)* Y piensas que ahora será mas fácil nuestra union?

FER. Es verdad. La hermana de un tambor no puede... Sin embargo yo voy...

ELI. Aguarda: necesito escribirle, quiero manifestarle...

FER. El tiempo urge.

ELI. Un momento. *(yéndose.)* Espérame.

FER. Ah! Dónde está Santiago?

ESCENA IX.

FERNANDO Y DON PEDRO que sale al encuentro.

PED. A dónde vas? *(con sequedad.)*

FER. Ola, mi coronel... Usted sabe...

PED. Todo.

FER. Cómo?

PED. Quédate. *(severamente.)*

FER. Pero usted me explicará...

PED. *(arrebatándole á Fernando el retrato que tiene en la mano.)* Miserables!

FER. Ah! ese retrato...

PED. No volverá á tus manos, no publicará mas el dolor de una familia entera.

FER. Señor coronel, usted ignora...

PED. Repito que lo sé todo. Y Santiago sorprendido por mi en este instante, cuando se apoderaba de los papeles que revelan vuestro secreto, me ha confesado...

FER. Ah! Devuélvame usted... Deme usted ese

retrato. *(con mas resolucion.)*

PED. No.

FER. Es el de mi madre, caballero; es mio, solo mio!

PED. *(con dolor despues de un esfuerzo.)* Y mio tambien!

FER. Qué dice usted?

PED. Dónde se oculta la muger cuya imágen es esta? Necesito saberlo, necesito...

FER. Cielos! Luego usted cree que mi madre existe aun? Siempre he preguntado á Santiago por ella, y nunca me ha respondido mas sino que no era tiempo de satisfacer mi deseo... Pero ahora... Ah, mi coronel!

PED. Peralta te decia... pues bien! *(á Peralta que aparece por la misma puerta por donde vino el coronel, cabizbajo y con los brazos cruzados.)* Habla!.. *(dirigiéndose á él.)*

FER. Si, si; mi madre! Dónde esta? *(á Peralta.)*

PED. *(con ansiedad.)* Dónde? *(Peralta levanta el brazo derecho con solemnidad y señala al cielo.)*

PED. Y FER. Ah!! *(dando un grito y cayendo de rodillas. Peralta queda en pié en medio de los dos que permanecen en el suelo.)*

PED. *(con tono melancólico.)* Hace trece años recibió el cielo el alma de una martir, de un ángel que apuró en la tierra las mas crueles amarguras, que espiró en el abandono y la miseria. La infeliz amó y condenaron sus sentimientos. Huyó con su esposo, pobre, pero honrado oficial, y su padre le maldijo, y su madre murió de dolor. El amante perseguido por haber abandonado sus banderas, y temeroso del castigo que su gefe como padre irritado y aun como enemigo, queria imponerle, se vió obligado emigrar á un pais extranjero, á dejar una noche en su fuga encomendado á un hombre extraño uno de sus hijos, en tanto que el otro al nacer se halló sin padre, y poco despues completamente huérfano. Yo fui el fiel criado de esa muger, el fiel amigo de su esposo, y el que les juró, en fin, proteger y amparar los tiernos frutos de su infeliz amor.

FER. *(aun de rodillas.)* Madre mia!

PED. *(tevantándose.)* Basta. Que no sepa... *(á Peralta ap.)*

PED. *(ap.)* Don Pedro...

PED. *(ap.)* Calla!

PED. *(enternecido.)* No puedo estar aqui. Corramos al encuentro de esa niña. *(ap. y vase.)*

ESCENA X.

DON PEDRO, FERNANDO.

FER. *(levantándose y viendo á don Pedro con los ojos bañados en lágrimas y contemplando el retrato.)* Pero usted lloraba conmigo...! Usted llora todavía...

PED. *(ap. con amargura.)* Ha muerto!

FER. Conoció usted por ventura á mi madre?

PED. Si... En cierto tiempo... cuando era niña *(reprimiendo su dolor.)*

FER. Oh! Hábleme usted de ella! De mi padre!

PED. De tu padre!

FER. Si.

PED. Jamás.

FER. Era un hombre honrado!

PED. No; no podia serlo. *(con desesperacion y lágrimas.)*

FER. Usted lo acusa!

PED. Si. Tú no comprendes el mal que ha causado á toda una familia. Tú no comprendes lo que es tener una hija hermosa, inocente, pura, cuyo amor es nuestra delicia, cuyo porvenir es nuestro anhelo, y ver que un extraño, un enemigo la arranque de nuestros brazos, la seduce, la hace olvidar el cariño de los que la rodean, y pagá en burla, en desesperacion y luto, la idolatría y los cuidados de dos pobres ancianos, que no tenían en el mundo otro placer que ella, que viéndose abandonados, succumben al dolor ó envenenan su alma con el odio que engendra la ingratitud y el desamparo. Oh! Qué ha dejado ese hombre al padre de la que te dió el ser? Una tumba, un remordimiento cruel, y los frutos de su crimen para arrojárseles á la cara! Oh! Ya esto es demasiado! Yo quisiera vengarme de ese hombre porque fué un traidor!

ER. Calle usted! (con energía.)

ED. (llorando.) Si, si, un traidor que me arrancó la mitad de mi alma, que me robó mi hija!

ER. Su hija! Cielos! (apartándose de don Pedro; pausa.)

ED. (con dolor profundo.) Muerta!... Ay! Yo creí aborrecerla, y ahora que la he perdido para siempre, me parece que el mundo se ha desplomado sobre mi! Qué es esto, Dios mio! Acaso esperé nunca perdonarla!

ER. Conque es usted... (con tono de reconvencion.)

ED. Si, yo soy ese padre á quien el tuyo arrastró á la desesperacion, al encono, á la soledad mas negra; yo soy el que ayer aborrecia á mi hija porque era la esposa de su raptor; yo soy en fin quien al ver caer libres y á torrentes mis lágrimas sobre una tumba, invocó la justicia del cielo contra el autor de mi desdicha.

ER. Ah! sea usted generoso á su vez! Nosotros le pagaremos en amor y obediencia esa falta que tanto condena!

D. Vosotros? Jamás! Nada sois para mi. El apellido que llevais es un recuerdo eterno de mis males... es el de ese hombre fatal! Cómo! al presentaros en mi camino, confiais sin duda triunfar de la debilidad de un viejo? Ah! Nunca!

R. Nunca!

D. Yo no tenia mas que una hija á quien perdonar y la maldije; y hoy que mi corazon de padre se ha roto de dolor, todo el cariño que hogabá tantos años, ha inundado mi pecho para mi castigo, para hacerme conocer que nada me liga ya á este mundo, que en él no hay sino remordimientos y lágrimas; que aquella maldicion que salió de mis labios, seca y aniquila cuanto me rodea.

A. Pero nuestro cariño...

D. Lo rechazó. Huid de mi presencia. El mundo... hasta la vida me es insoportable!

A. No partiré. (con firmeza.)

D. Cómo?

A. Nada voy á pedirle para mi. Yo he aprendido á vivir pobre y hourado desde niño, y Dios me abrirá camino... pero tengo una hermana, señor...

D. Y qué?

A. Una hermana sin otro apoyo que el de usted, sin otra esperanza...

PED. Yo las he perdido todas.

FER. Usted no puede abandonarla: rechácame á mi en buen hora, pero ella...

PED. El cielo decidirá de vuestra suerte, como en este mismo momento acaba de decidir de la mia.

PER. Qué quiere usted decir?

PED. (ap.) Estoy resuelto! (llamando.) Ola, Martin, Francisco!

ESCENA XI.

Dichos, MÓNICA.

MON. Llamaba osté, señor?

PED. Un criado.

MON. Están toos en las aspiyeiras.

PED. Pues bien, corre, vé á casa del alcalde, dile que me encargogustoso de la defensa del fuerte, que parto á él ahora mismo. (ap.) Al menos que mi muerte sea digna de un soldado.

MON. Cómo! Osté ir al combate?

FER. (ap.) Esa agitacion... Ese aire sombrío... No lo consentiré.

PED. No me has entendido?

MON. Señor...

FER. (ap.) Que sospecha!

PED. (ap.) El peligro... la muerte... todo menos esta existencia cruel! (alto.) Obedece.

FER. Pero... (acercándose á don Pedro.)

PED. Atrás! lejos de mi... para siempre. (vase.)

MON. (á Fernando.) No sé que hacer.

FER. (ap.) Es preciso eyitarlo á toda costa! (alto.) Ah! (ocurriéndole una idea.) No te vayas.

MON. Qué intentas? (Fernando se vá por la misma puerta del coronel.) He aqui otro nuevo disgusto! Don Pedro arriesgar su vida de esa manera. Como se vá á poner mi ama cuando lo sepa!.. Vamos! Esto es el fin del mundo! Pero á dónde ha ido ese muchacho? Qué estará haciendo? Dios tenga piedá de nosotros.

FER. (saliendo.) Corre á ver al alcalde, su casa está á dos pasos de aqui. Dile que el coronel se halla pronto á ir al fuerte, pero un atáque de gota que le ha acometido mas grande que nunca, le impide salir á pié; que envíe dos hombres en seguida, y le conducirán en la litera que tu ama conserva en la sala de abajo.

MON. Cómo! Un mueble de familia tan respetao hasta ahora...

FER. Anda, no te detengas; don Pedro lo quiere; que vengan al instante... Corre, muchacha!

MON. Yo estoy muerta de miedo.

ESCENA XII.

FERNANDO, despues DON TIMOTEO.

FER. Le he seguido, le he encerrado precipitadamente... con el cerrojo! ah! Esta puerta! (cerrando aquella por donde salió.) Es preciso que no puedan oírle! Habia yo de consentir que su desesperacion le llevara á la muerte? No. Es mi padre, y aunque sea tan injusto que nos rechace de su lado, mi deber es salvarle. (suenan tiros y rumores lejanos.) Ola! parece que llegó la hora! Esos perros se han decidido al fin. Valor! Por fortuna aun no ha amanecido y puedo confiar en mi astucia. El todo por el todo. Despues veremos lo que es de nosotros! (vase por la primera puerta izquierda.)

TIM. (*entrando al mismo tiempo y tropezando con él.*) Uf! (*su embriaguez ha cedido un poco, pero ha de conocerse.*) Ahora si que vá de veras .. ay!.. ay!.. (*temblando y bulbuciente.*) Yo no sé lo que siento! Me sube una cosa á la cabeza, me dan unos calores... Maldita sea mi suerte! (*embriagado aun pero menos que antes.*) Qué tal? (*oyendo los disparos.*) Para el picaro que vaya á batirse... Los hombres somos unas fieras carnívoras! unos... (*asomándose al balcon.*) Qué veo! A dónde llevan aquella litera! Es la mía! Qué apostamos á que Irene se ha alistado en alguna compañía de cazadores? Calle! Se dirigen al fuerte! Y esta casa que está tan próxima á él... Uf! (*suenan un disparo de cañon, volviendo á la escena.*) Misericordia! Lo menos han caido cincuenta! Muchacha! Irene! Donde me esconderé!

ESCENA XIII.

Dicho y DOÑA IRENE que sale por la puerta derecha al mismo tiempo que don Timoteo vá á entrar por ella.

TIM. (*asustado.*) Quién vá!
 IRE. Timoteo!
 TIM. Eres tú?
 IRE. Sí, yo que ya te lloraba muerto.
 TIM. Poco me falta!
 IRE. Cielos! Te han herido?
 TIM. Eh? (*mirándose creyendo en su terror que puede ser verdad.*)
 IRE. Dios mio!
 TIM. No me asustes, muger!
 IRE. Pero qué tienes?
 TIM. Qué tengo? En primer lugar unos mareos... Esto ya sé lo que es; pero ademas siento... asi... como... como cierto recelo de que me despaquen al otro mundo! Vamos, prefiero desentarme! Aquí me quedo, me hallo con todo el valor necesario para no salir á la calle. (*el ruido de la batalla continua.*)
 IRE. No me abandonarás.
 TIM. Descuida! Eso corre por mi cuenta! Ay! Qué gritos! (*se oyen voces muy lejanas.*)
 IRE. Sin duda son los que se hallan en el fuerte!
 TIM. Pues! No han dejado uno con cabeza!
 IRE. Y esta casa que está tan á la entrada del pueblo!
 TIM. La demolerán, y á mi me colgarán de un arbol, y á ti... á ti no lo sé á punto fijo, pero de seguro vá á haber una catástrofe!
 IRE. Dónde estará don Pedro?
 TIM. No le nombres! Ese es otro invasor que viene á despojarme de mis derechos: sobre todo que si vé que no he ido al combate...
 IRE. Te van á echar de menos en él.
 TIM. No importa; diré que he estado solo en mi puesto... ó que me mataron los franceses. (*vá amaneciendo.*)
 IRE. Cómo!
 TIM. Ni sé lo que me hablo! (*otra descarga.*) Ay! que bárbaros! Como se tratan!
 IRE. Quitémonos de aquí.

ESCENA XIV.

Dichos y MÓNICA.

MON. Señora de mi alma!

IRE. Qué ocurre?

TIM. Han entrado ya á saco?

MON. Quién es este hombre?

IRE. Calla!

MON. Pero si...

IRE. Es mi marido! No digas á nadie una palabra!

MON. Válgame la virgen de las Angustias.

TIM. Qué diablos trae esta muchacha?

MON. Qué lástima de señor!

TIM. Eh! Pues qué me ha sucedido?

IRE. Habla.

MON. Varios mozos del pueblo que le han visto entrar, y están abajo para llevárselo á las aspiyeiras!

TIM. Aquí falta uno! (*aterrado y con dolor.*)

IRE. Sal, di que se han engañado.

MON. Qué! Si gritan que no pararán hasta sacarlo de casa, aunque sea de cabeza!

TIM. De cabeza! (*á Irene.*) No doy por ella un cañamon!

MON. Y gracias á que he podido lograr que se esperen á la puerta. Están amotinados, y uno de ellos se queja de que por usted ha estado dos horas de planton!

TIM. Pues! El que dejé haciendo mi centinela!

Ay! yo sucumbo! (*golpes dentro y rumor.*)

IRE. Van á entrar aquí! Qué hacer? Serán capaces de cualquier tropelia!

TIM. Me dan una paliza por lo menos.

IRE. Oh! no hay otro remedio; vete con ellos y en el camino procura escaparte; sino lo vas á pasar peor. (*golpes.*)

MON. Qué hago?

TIM. (*á Irene.*) Tienes razon! No hay otro remedio! Corre, diles que allá voy! Que .. que me estoy poniendo las fornituras.

MON. Al instante. (*vase.*)

TIM. Alárgame esa cartuchera.

IRE. Yo tiemblo! (*poniéndosela.*)

TIM. Si, eso nos pasa á todos.

IRE. El sable! (*poniéndoselo.*)

TIM. Arma cruel! Dios mio! Esto es inicuo! Uf! (*tirando una piedra por el balcon.*) Una granada.

IRE. No, es una piedra. (*asomándose.*) Los mozos que se impacientan! Están debajo del balcon!

TIM. (*en voz alta.*) Allá voy, compañeros... (*bajo.*) No os diera un tabardillo...

DENTRO. A las armas!

TIM. (*alto.*) A las armas! (*bajo.*) Ay Irene de mi corazon!

IRE. (*llorando.*) Timoteo... (*se abrazan.*)

TIM. El último. (*llorando.*) Allá voy. (*alto y dejando de llorar de pronto.*)

IRE. A Dios!

TIM. A Dios... (*yéndose.*) Ay! (*llorando desde la puerta.*)

IRE. Ay!

TIM. (*despidiéndose.*) Requiescant! (*vase. Mónica saliendo al mismo tiempo.*)

MON. (*á Timoteo.*) Por Dios, no se detenga usted.

IRE. Qué noche! Qué noche!

MON. Pero esto no es lo peor.

IRE. Esplicáte.

MON. Don Pedro se ha marchao á la bataya, está mandando el fuerte!

IRE. Cielos!

MON. Me envió á noticiárselo al alcalde; y cuando volví ya se había metido en la litera de osté en la que lo han llevado.

E. Qué escucho!
 ON. Yo iba á rogarle que no se fuese, pero el tamborsiyó que estaba ayí no me dejó acercarse... ni aun pude verle, porque hayé cerrá la litera, y ese chico desia que don Pedro iba rabiando de la gota!
 E. Esta sí que es desgracia!
 ON. (*asomándose al balcon.*) Ya han desapareció!
 E. Pobre esposo mio!
 ON. Qué polvo! qué confusion!
 E. Ves algo desde ahí?
 ON. Veo el fuerte y la entrá del pueblo. Los paisanos se ponen delante! Qué gritería! Algo pasa por otro lao, porque toos vuelven la cara hasia el olivar! Apenas se distingue, pero se ha levantao hasia allí una polvarea. Dios mio! Toos los del fuerte salen de él, corren como gamos. (*suená una descarga.*) Ay!..
 E. Cierra ese balcon! (*Mónica lo cierra precipitadamente.*)
 ON. No oye osté? (*ruido.*)
 E. Qué ruido! (*se oye un gran estrépito por dentro golpes violentos en la puerta segunda izquierda.*)
 ON. Señora de mi via!
 E. Están forzando las puertas!
 ON. Pero por dónde habrán entrao?
 E. Ay! Ven, encerrémonos en mi cuarto!
 ON. Somos perdidas!
 E. Corre! (*La puerta segunda de la izquierda se abre con estrépito de par en par, y aparece en ella don Pedro con el semblante demudado, en estado grande de agitacion, y con una espada en la mano*)
 E. (*con voz alterada.*) Infame! (*bajando á la escena.*) El ha sido sin duda! La vergüenza y el probio van á caer espantosamente sobre mí! Yo podré dar fin á esta miserable existencia, y seré á los ojos del mundo un traidor!.. Un corarde!.. Yo..! yo..! (*llevándose con violenta desesperacion la mano á su pecho y á su rostro.*) Pero... aun es tiempo quizá! Aun la muerte puede borrarlo todo! (*se dirige rápidamente á la puerta primera izquierda.*)
 E. Señor! señor! Deténgase usted! (*saliendo por izquierda.*)
 E. Quién eres tú? Ah! Si, te reconozco... Siempe he de tropezaros en mi camino, no es esto? Aparta, aparta, desdichada!
 E. Qué intento es el suyo? No saldrá usted. (*escribiéndoselo.*)
 E. (*desesperado*) Misera... (*antes de acabar la frase y en el momento en que don Pedro agarra á Elisa para apartarla de la puerta, se oye esta voz.*)
 E. (*dentro.*) Viva España!
 E. Viva!
 E. (*soltando á Elisa.*) Qué es eso?
 E. Victoria! Victoria!
 E. Victoria! (*repitiendo con júbilo la palabra.*)
 E. (*tirando la espada y cayendo en una silla.*)
 E. (*se oye música militar lejána.*)
 E. (*corriendo al balcon.*) Cielos! Esas tropas son estras, que sin duda han acudido á socorrer-
 s.

ESCENA XV.

Dichos, DOÑA IRENE, MÓNICA.

E. (*con profunda amargura*) Qué me resta ya!
 E. Nos hemos salvado! Cielos! Don Pedro de vuelta, es de los vencedores!

PED. Irene... (*furioso.*)
 IRE. No concibe usted lo que me ha hecho sufrir? Marcharse á la batalla..
 ELI. Ha estado en ella! (*admirada.*)
 PED. Qué dices? (*desesperado.*)
 IRE. A haberlo sabido antes... Pero cuando Mónica me lo dijo, ya hacia media hora que usted estaba en el fuerte.
 PED. Calla! (*con el mismo tono que antes.*)
 MON. (*en el balcon.*) Toos los paisanos vuelven! Y qué alegres!
 IRE. El tamborcillo no permitiò que Mónica se acercase á hablar con usted... Y está usted mejor de su ataque?
 PED. Pero quién te ha dicho, insensata..
 MON. Yo, señor; no he podido ocultárselo. Si el tambor no se hubiera dao tanta prisa en conducirse en la litera..
 PED. El tambor? (*furioso.*)
 FER. (*dentro.*) Alegria, muchachos, y cada trinquis que cante el credo!
 PED. El es! (*levantándose de su sillón con energia.*)
 ELI. Fernando! Mi hermano. (*corriendo á su encuentro.*)
 MON. E IRE. Su hermano!
 IRE. Está loca esa chica?
 PED. No; apártate. (*fijando iracundo sus miradas en la puerta por donde debe venir Fernando.*)

ESCENA XVII.

Dichos, PERALTA, FERNANDO, despues DON TIMOTEO Y DON ENRIQUE.

FER. Pronto le verás aquí, Elisita. Le he enterado de todo. (*viene abrazado con su hermana.*)
 PER. (*corriendo con entusiasmo á don Pedro.*) Mi coronel!..
 PED. (*apartando á Peralta y dirigiéndose á Fernando.*) Sabes tú lo que has hecho? (*enfurecido.*)
 FER. Cumplir con las órdenes de usted. (*con serenidad.*)
 PED. Qué profieres?
 PER. Y voto á sanes que ha sabido trasladarlas con una precision prodigiosa. Oh! á usted le debe el pueblo esta victoria; sin la brillante defensa del fuerte, el auxilio de la division que ha llegado hubiera sido tardio!
 PED. Tú tambien... (*ap.*) Qué significa esto?
 FER. Ya vé usted como no merezco sus reconvencciones. Avisó usted al alcalde de que aceptaba el mando; y como se vió usted acometido de esc violento ataque de gota, hice que le condujesen á usted al fuerte en una antigua litera que habia en esta casa, y que yo tapé muy bien para evitar que el relente le agrabára á usted su mal. Despues, en qué he faltado? Llegamos al fuerte; no consiento que nadie le hable; dispongo que se coloque la litera detrás de la bateria, y dando conocimiento á los paisanos y á los tres únicos artilleros que allí habia de su estado de usted, me encargo de irles trasmitiendo las órdenes que usted daba, y que han sido puntualmente cumplidas. Siento que Peralta haya estado en las aspilleras con los soldados, porque abogaría ahora en mi favor. Si confieso, que al hacer la salida nos olvidamos de usted; pero por fortuna veo que la gota ha dejado de atormentar-

tarle, y que ha podido usted venirse por si solo. (con tono jovial.)

PED. (asombrado y mirando estupefacto á Fernando, ap.) No sé lo que me pasa! (bajo á Fernando.) Sabes que estas mintiendo villanamente?

FER. (ap. á don Pedro.) Si señor... Pero todos se han tragado la pildora, y yo he conseguido salvar á usted la vida.

IRE. Usted es nuestro libertador.

PED. (ap.) Mi honra! Mi existencia! (mirando á Fernando.) Esto es un sueño.)

PER. Los invasores han recibido una gran leccion!

PED. (ap.) Y yo tambien!

PER. Aquel certero disparo de metralla...

FER. (ap. al coronel que vuelve la vista hácia Fernando.) Los tenia tan cerquita...

PER. Las continuas descargas...

FER. (ap. al coronel que hace el mismo movimiento.) Era preciso aprovechar la pólvora.

PER. Y la oportuna salida atacándolos de frente...

FER. (ap. al coronel que hace el mismo movimiento.) Era muy sencillo. Nuestra division venia haciéndolo por retaguardia...

PED. (ap.) Y él ha sabido llevar á cabo...

TIM. (dentro.) Adelante, caballero! Irene, Irene!

IRE. Mi Timoteo!

PED. (á Irene.) De quién hablas?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ENRIQUE, DON TIMOTEO, con sola la cartuchera y un sombrero de tres picos.

TIM. Aquí estoy! Aquí... (viendo á don Pedro.) Uf!

ELI. (al ver á Enrique: ap.) Cielos!

ENR. (saludando.) El coronel don Pedro de Mendoza...

PED. (sin hacerle caso y dirigiéndose á Irene.) Este hombre, quién es? (señalando á Timoteo.)

IRE. Oh! Ya no puedo ocultarlo por mas tiempo. Es mi esposo!

PED. Tambien tú me has engañado!

FER. (conteniéndole.) Micoronel... Oiga usted este mensaje. (señalando á don Enrique.)

PED. (volviéndose.) Eh? Cómo... (á Enrique.) Caballero! (con extrañeza.)

ENR. Vengo de orden del general de la division española. Habiéndosele dado cuenta, al terminar la accion, de las acertadas disposiciones de usted en el fuerte, y no pudiendo en el acto pasar en persona á verle, dándole asi un testimonio de su aprecio, ha aprovechado la amistad que le une con mi padre, para preferirme á mi como el fiel intérprete de sus sentimientos.

PED. Pero... yo no puedo...

FER. (al oido de don Pedro.) No hay otro remedio, ó descubrirlo todo y pasar por un...

PED. Estoy turbado! (ap.)

PER. Oh! todavia le estaba á usted reservada esta gloria! (á don Pedro.)

PED. (ap.) Si; aun hay en el mundo un rayo de consuelo para mi!

ENR. El general me ha dado esta carta... En ella le manifiesta á usted su gratitud. (alargándosela, don Pedro vacila un momento, despues toma la carta, mira á Fernando y se la dá)

FER. (bajo á don Pedro.) Señor...

ENR. Y esta cruz que el mismo se ha quitado del

pecho, y que ofrece á usted en nombre del rey. (don Pedro hace lo mismo con la cruz dándose la á Fernando.)

FER. (ap. á don Pedro.) Qué hace usted?

PED. (á don Enrique.) Caballero... Hoy mismo tendré el honor de dar personalmente gracias al general por las distinciones con que me honra; y en cuanto á la recompensa que me ofrece, renuncio á ella; porque quiero que recaiga en una persona, sin la cual mis esfuerzos habrian sido inútiles, sin la cual mi honor mismo se habria vilmente manchado, y sin la cual hubiera concluido con mi vida maldiciendo del mundo, en el que no creia se reservase para mi tanta nobleza, tan grandes sentimientos. Esa persona la tiene usted delante, eres tú! (á Fernando.)

FER. Mi coron... (enternecido.)

PED. (abriéndole sus brazos) No, no!..

FER. Padre mio!

PED. Hijo de mis entrañas! (abrazándole.)

MON. TIM. E IRE. Su hijo!

PED. Mi angel salvador, mi consuelo! Ah! (á Elisa.) Ven tú tambien, pobre inocente! Quiero morir en vuestros brazos.

ELI. Señor..

PED. (á Fernando.) Qué hermoso eres!

PER. (entre lloroso y alegre.) Gracias. Usted tan poco habrá sido malejo.

PED. (á Peralta.) Santiago, crees que ella me perdonará?

PER. Oh! por qué no habia de bajar del cielo bendecirnos!

PED. La felicidad y el perdon para todos! El rencor es el castigo mayor del mismo que lo abriga.

TIM. Conque la chica no era... (á Peralta.) Y es maldito secreto?..

PER. Picaro! Lo tenia usted en un arcon de sub-biblioteca. (con tono amistoso.)

TIM. Calle! El del difunto médico! Sin duda fué él á quien entregaron...

IRE. (á don Pedro.) Señor...

PED. Basta: todo lo olvido.

IRE. (a Timoteo.) Somos felices.

TIM. Si. Viva la libertad! Aleluya!

PER. Qué sombrero es ese?

TIM. Es de un francés que se asustó de mi... que eché á correr al verlo. En fin, trofeos de mi victoria. No sabes? Se me pasó la chispa! (á Irene.)

FER. Abuelito, el mensajero espera la respuesta... aquella de marras. (señalando á don Enrique.)

PED. Consiento en ella, caballero... pero no se paren ustedes de mi.

FER. Ni Peralta tampoco! Dame un apretón!

PER. Fernando mio! (abrazándole.)

FER. (tirando la gorra por alto.) Viva la compania de reclutas! Vivan los novios, viva mi abuelo!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA

calle del Duque de Alba núm. 13.

remio grande, o 2.	3	4 José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7 La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
acto sangriento; ó la venganza	4	Juan de las Viñas, o. 1	1	6 La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
rsa, t. 6 cuadros.	4	11 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11 La Favorita, t. en 4.	3	10
Paje de Woodstock, t. 1.	1	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16 La fineza en el querer, o. 3.	1	3
Peregrino, o. 4.	3	9 Julian el carpintero, t. 3.	3	6 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Premio de una coqueta, o. 1.	2	4 Juana Grey, t. 5.	2	8 Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
Piloto y el Torero, o. 1.	2	4 Juzgar por apariencias, o. 3	3	6 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5 Jugar con fuego, t. 2.	1	3 La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
Perro de centinela, t. 1.	1	2 Julio César, o. 5.	2	15 La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
Provenir de un hijo, t. 2.	3	2 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9 La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
Padre del novio, t. 2.	2	4		La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9 Laura de Monroy, ó los dos Maes-		La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
Protector inglés, t. 3.	3	8 tres. o. 3.	2	8 La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Reliquero en el baile, o. 1.	2	5 Luchar contra el destino, t. 3.	2	8 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
Receptor y la cantante, t. 1.	1	4 Luchar contra el sino, ó la Sortija		La Hija del Regente, t. 5.	5	13
Rey de los criados y acertar por		del Rey, o. 3.	2	5 Las Hijas del Cid y los infantes de		
rambola, t. 2.	2	5 Llueven sobrinos!! o. 1.	3	Carrion, o. 3.	2	9
Robo de un hijo, t. 2.	2	8 Laura de Castro, o. 4.	1	15 La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
Rey mártir, o. 4.	2	7 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12 La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Rey hembra, t. 2.	3	3 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9 Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Rey de copas, t. 1.	2	3 Latréaumont, t. 5.	2	15 Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
Robo de Elena, t. en 1.	1	5 La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13 La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9 La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8 La hija del abogado, t. 2.	2	5
Señor y el marido, t. 3.	3	4 La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12 La hora de centinela, t. 1.	2	8
Señor de Londres, t. 2.	1	5 La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3 La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Señor y el sobrino, t. 1.	3	4 La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4 Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
Sermón de la Martinica, t. 5.	2	12 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8 La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
Sarambana, t. 3.	4	8 La banda roja, o. 3.	2	5 La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
Señor y el sobrino, o. 1.	2	3 La Berlina del emigrado t. 5.	3	16 La Juventud del emperador Carlos		
Zapatero de Madrid, o. 4.	9	14 Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6 V., t. 2.	2	3
Señor Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7 La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4 La Jorobada, t. 1.	1	5
Testamento de un soltero, t. 3.	2	3 La cadena, t. 5.	2	8 La Ley del embudo, o. 1.	4	4
Trufo de un marido, t. 1.	2	4 Los celos de una muger, t. 3.	5	5 La limosna y el perdon, o. 1.	5	6
Señor Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7 La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6 La loca, t. 4.	3	4
Señor y el Tigre, o. 1.	3	3 La caverna de Kerongal, t. 4.	1	10 La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
Señor de Jativa, o. 3.	3	6 La coqueta por amor, t. 3.	3	4 La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
Señor; t. 2.	1	7 La corte y la aldea, o. 3.	2	8 La Modista alfez, t. 2.	3	6
Señor de agua, ó los efectos y las		Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7 La Mano de Dios, o. 3.	2	7
usas, t. 5.	2	5 La calumnia, t. 5.	3	6 La Moza de meson, o. 3.	5	12
Señor retrato, t. 3.	1	6 La castellana de Laval, t. 3.	2	9 La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Señor piro, t. 1.	2	7 La Cruz de Malta, t. 3.	2	8 La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Señor día de Venecia, t. 5.	2	9 La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5 Los malos consejos, ó en el pecado la		
Señor timo de la raza, t. en 1.	2	4 La Cruz de Santiago ó el Magne-		penitencia, t. 3.	2	9
Señor timo amor, o. 3.	2	5 tismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8 La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Señor urero, t. 1.	2	4 Los contrastes, t. 1.	2	5 La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Señor zapatero de Londres, t. 3.	3	9 La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
Señor zapatero de Jerez, o. 4.	3	3 La cocinera casada, t. 1.	3	4 La Mano derecha y la mano izquier-		
		Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	da. t. 4,	3	11
Señor de Underwal, t. 5.	1	13 La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7 Los misterios de Paris, primera		
Señor Espada el aventurero, t. 5.	3	7 Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	parte t. 6 cuadros.	6	14
Señor cuando el pescador ó Málaga y		La Cantinera, o. 1.	1	6 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15 La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
		La Conquista de Murcia, por don		La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Señor ro III ó la conjuracion de Sue-		Jaime de Aragon, o. 3.	2	11 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
t. 5.	1	11 La Calderona, o. 5.	3	8 La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Señor ro VVasa, o. 5.	2	16 La Condesa de Senecy, t. 3.	3	4 La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Señor ar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9 La Caza del Rey, t. 1.	2	6 Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Señor adapié III: ó sea Luis XV en ca-		La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4 Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
lle Mima. Dubarry, t. 1.	3	5 La Cadena del crimen, t. 5.	3	9 Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Señor rmo de Nassau, ó el siglo XVI		La Campanilla del diablo, t. 4 y pró-		La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Flándes, o. 5.	3	7 logo. Magia.	8	13 La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Señor na la castañera, zarzuela.	1	3 Los celos, t. en 3.	3	5 La Posada de la Madonna, t. en 4 y		
		Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	prólogo.	4	9
Señor a los muertos conspiran, o. 3:	2	11 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6 Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
res rompen palabras; ó la ac-		La doble caza, t. 1.	2	6 La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
ti de Villalar, o. 4:	2	8 Los dos Foscari, o. 5.	1	11 La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Señor inia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5 La dicha por un anillo y mágico rey		Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
ax, ó picaro y honrado, t. en		de Lidia, o. 3. Magia.	4	9 Los Prusianos en la Lorena, ó la		
un prólogo.	2	9 Los desposorios de Inés, o. 3.	3	honra de una madre, t. 5.	2	7
Señor re triple y muger tenor, o. 4.	5	5 Los dos cerrageros, t. 3.	2	22 La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
y amor, o. 5.	4	9 Las dos hermanas, t. 2.	3	3 La Perla sevillana, o. 1.	3	3
		Los dos ladrones, t. 1.	1	3 La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
Señor ator, bravo y barbero, t. 1.	2	4 Los Dos rivales. o. 3.	2	9 La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
Señor nes, o. 1.	1	4 Las desgracias de la dicha, t. 2.		La Pena del talion ó venganza de		
Señor, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4 Las dos emperatrices, t. 3.	3	un marido, o. 5.	3	5
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3 La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Señor el armador, t. 4.	3	11 Los Dos maridos, t. 1.	3	3 La quinta en venta, o. 3.	1	5
Señor ejembra, o. 1.	3	6 La Dama ex el guarda-ropa, o. 1.	2	4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	3	Un viaje á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	Una audiéncia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pereances matrimoniales, o. 3.	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	2	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	2	7	Por amar perder un trono, o. 3.	3	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	2
Aviñon, t. 3.	1	14		3	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	2	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toea azul, t. en 1.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	Una noche de enredos, o. 1.	2	2
La tía y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucos, o. 5.	6	13	Quien á hierro mata... o. 1.	2	Una causa eriminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3		6	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victimá de una vision, t. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	4	¡Una encomienda!, o. 2.	2	2
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	Una romántica, o. 1.	3	
			o, 3 actos y prólogo.	3	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	3	Un enlace desigual, o. 3.	4	
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	pueblo, t. 5.	»	Una dicha merecida, o. 1.	1	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	Una crisis ministerial, t. 1.	2	1
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	3	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	de Ceclavin, o. 1.	5	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Rita la española, t. 4.	7	des, o. 1.	2	
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	
un viejo t. 5.			Ricardo y Carolina, o. 5.	10	Un poeta, t. 1.	2	
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12		10	Un hombre de bien, t. 2.	6	
la infancia, t. 9 cuadros.			Si acabarán los enredos? o. 2.	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	Una preocupacion, o. 4.	3	
Mareo Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	2	Un tio en las Californias, t. 1.	2	
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	1	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	
Maria Remont, t. 3.	3	11	corial, o. 1.	3	por fuerza, t. 3.	2	
Mauricio ó el médico y la huérfana,	4	7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	4	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	
t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	11		3	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10		2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	
Monge seglar, o. 5.	3	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	5	Ya no me caso, o. 1.	1	
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3			
Megani, t. 2.	2	6	Trapisondats por bondad, t. en 1.	1			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9		3			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Vencer su eterna desdicha ó un caso	3			
			de conciencia, t. 3.	3			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Valentina Valentona, o. 4.	2			
tan Mendoza, t. 2.			Vicente de Paul, ó los huérfanos del	2			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7		11			
castillo de Villemeux, t. 5.			Un buen marido! t. 1.	1			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	3			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.			Un Juan Lanas, t. 1.	2			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Una cabeza de ministro, t. 1.	2			
lanes duendes, o. 3.			Una noche á la intemperie, t. 1.	8			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	2			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un diablillo con faldas, t. 1.	1			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	1			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	7	Un avaro, t. 2.	3			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	6			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un padre para mi amigo, t. 2.	2			
			Una broma pesada, t. 2.	4			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un dia de libertad, t. 3.	4			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Uno de tantos bribones, t. 3.	11			
y una señora, t. 1.			Una cura por homeopatía, t. 3.	9			
			Un casamiento á son de caja, ó las	5			
Pereances de la vida, t. 1.	2	4	dos vivanderas, t. 3.	4			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un error de ortografía, o. 1.	3			
Pavaguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una conspiracion, o. 1.	2			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una actriz improvisada, o. 1.	3			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	3			
Pedro el negro, ó los bandidos de la	3	11	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2			
Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	4			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3		9			
				2			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las M
geres que cada comedia tiene, y la segun
da los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á ca
título, significan si es original ó traducido
En la presente lista están incluidas
comedias que pertenecieron á D. Ignac
Boix y D. Joaquin Merás, que en los repe
torios Nueva Galeria y Museo Dramático
publicaron, cuya propiedad adquirió el s
ñor Lalama.

Se venden en Madrid, en las libreri
de PEREZ, calle de las Carretas; CUEST
calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Co
responsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL M.
por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático
En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs.
tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto
á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres
mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento